

Análisis histórico y primeras documentaciones de los japonesismos marcial-deportivos y culinarios utilizados en español actual

Rafael Fernández Mata
Universidad de Córdoba, España

Abstract This essay aims at exploring and contextualising a phenomenon of Spanish Lexicology, the study of which remains incomprehensive: *japonesismos*, or terms borrowed from the Japanese language. The scope of this text will limit itself to terminology related to Martial Arts & Sports and Culinary Arts & Food. First, a compilation of Japanese loanwords that can be found in current Spanish (approaching the language from a panhispanic perspective) will be elaborated. In addition, the specific methodology employed to identify and compile said inventory of loanwords will be presented. In continuation, the consideration of relevant historical data regarding the contextualisation of these loanwords will be realized in order to provide an exhaustive historical analysis of 34 lexical items, comprised of 18 words related to Martial Arts & Sports and 16 words related to Culinary Arts & Food. Finally, maintaining a wider perspective of the historical study of Japanese loanwords, the conclusions derived from each term will be organized and divided into the previously elaborated categories.

Keywords Japonesismo. Japanese loanwords for martial arts & sports. Japanese loanwords for food. History of Spanish language. Diccionario de la lengua española.

Sumario Introducción. – 1 Inventario de japonesismos en la lengua española actual. – 1.1 Portales cibernéticos. – 1.2 Nueve obras lexicográficas del español moderno. – 2 Estudio histórico de los japonesismos deportivos y culinarios. – 2.1 Metodología. – 2.2 Análisis de los 34 ítems léxicos. – 3 Conclusiones. – 3.1 Los japonesismos marciales y deportivos. – 3.2 Los japonesismos de la cocina y la alimentación. – 3.3 Valoraciones generales.

Introducción

Gracias a la interdisciplinariedad que rige el mundo científico actual, el número de expertos e investigaciones que integran diferentes metodologías y ramas del saber es cada vez mayor. Este fenómeno ha beneficiado sobremanera a las ciencias lingüísticas; en nuestro caso, la lexicología y la lexicografía.

Como resultado de esta perspectiva ecléctica y unificadora, nos surgió la necesidad de analizar las palabras tomadas en préstamo de la lengua japonesa. El deseo de explorar un terreno prácticamente desconocido por la filología hispánica dio lugar a la publicación de una tesis y casi una veintena de artículos. El capítulo de este monográfico, titulado «Análisis histórico y primeras documentaciones de los japonanismos deportivos y culinarios utilizados en español actual», se inscribe dentro de la estela de nuestros trabajos anteriores y su objetivo no es otro sino el de actualizar datos ya publicados (Fernández Mata 2017, 2018a, 2019a) y aportar nueva información y conclusiones acerca de la historia de cada una de estas voces procedentes de la lengua japonesa.

A continuación, pasaremos a explicar brevemente los apartados en que se divide y el propósito de cada uno de ellos:

1. Como su propio nombre indica, en el primer epígrafe, además de exponer el listado de japonanismos o voces de origen japonés utilizadas en el español de hoy (considerado desde una visión panhispánica), resumiremos brevemente el método o proceso con que reunimos tal inventario.¹
2. En la sección 2, realizaremos un análisis histórico y exhaustivo de 34 ítems léxicos, suma de las 18 unidades que conforman los japonanismos marciales y deportivos y las 16 palabras relativas a la cocina y la alimentación. Primeramente explicaremos qué datos históricos tomaremos en cuenta para describir dichas voces y cómo quedará organizada la información.
3. En el último apartado dividiremos las conclusiones de acuerdo con las áreas referenciales ya expuestas y con una visión general acerca del estudio histórico de los japonanismos.

1 Una explicación más profunda se puede hallar en Fernández Mata 2015c, 2017.

1 Inventario de japonesismos en la lengua española actual

Las fuentes a las que recurrimos para conseguir este listado se pueden distribuir en torno a dos grupos: de un lado, buscadores en línea, y, por otro, diccionarios de la lengua española actual.

1.1 Portales cibernéticos

Iniciamos la investigación en Google (www.google.es), Academia.edu (<http://www.academia.edu/>), Infoling (www.infoling.org), la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com/>) y el portal de búsqueda de Dialnet (<http://dialnet.unirioja.es/>). Nuestra intención era recabar posibles sitios web, artículos, tesis o trabajos en los que se ofreciera un corpus de japonesismos utilizados en español actual.

A los datos reunidos les sumamos los inventarios de los diccionarios que mencionamos a continuación.

1.2 Nueve obras lexicográficas del español moderno

Estos diccionarios son: el *Diccionario de voces de uso actual* (1994) (DVUA), el *Diccionario del español actual* (1999) (DEA), la vigésima segunda edición del *Diccionario de la lengua española* (2001), formato CD-ROM (DLE01), el *Gran diccionario de uso del español actual* (2001), formato CD-ROM (GDUEA), el *Diccionario de uso del español de América y España* (2003), formato CD-ROM (DUEAE), el *Nuevo diccionario de voces de uso actual* (2003) (NDVUA), el *Diccionario de uso del español* (2008), formato CD-ROM, basado en la tercera edición en papel de 2007 (DUE), el *Diccionario Clave: diccionario de uso del español actual*, versión en línea (DClave) y la edición en línea de la vigésima tercera edición del *Diccionario de la lengua española* (2014 y posteriores actualizaciones) (DLE14).

El proceso de búsqueda requirió una retroalimentación constante,² la eliminación de voces repetidas y un rastreo minucioso en las obras en papel. Sumados todos los ítems léxicos hallados, y eliminadas las voces repetidas o de procedencia no japonesa,³ obtuvimos un catálogo de 148 japonesismos. Aplicamos una serie de filtros –(i) uso

² Debida, por una parte, a que los motores de búsqueda de las obras lexicográficas eran defectuosos (cf. Fernández Mata 2016) y, por otra, a que descubríamos japonesismos en determinadas fuentes. Esto nos obligaba a regresar a las fuentes ya analizadas para comprobar si contenían la voz recién encontrada.

³ Los vocablos *feng-sui* y *tai-chi*.

muy circunstancial o ausencia de las voces en los corpus del español o en las obras lexicográficas descritas; (ii) lexemas derivados, aquellos que resultaron de la unión de una lexía japonesa y un elemento compositivo español o foráneo (antepuesto o pospuesto);⁴ (iii) eliminación de dobles⁵ – para tamizar los resultados y nuestro inventario se redujo a 92 japonismos.⁶

Corpus de japonismos actuales [92]

«aiquido»	«catacana»	«manga»	«saionaras»	«tanca»
«aiquidoca»	«catana»	«maque»	«samuray»	«tatami»
«ánime»	«cen»	«maquisusi»	«saque»	«tempura»
«banzay»	«coto»	«micado»	«sasimi»	«tepaniaqui»
«biombo»	«daimio»	«misubisi»	«sen»	«teriiiaqui»
«bonsay»	«dan»	«moxa»	«siamisés»	«tofu»
«bonzo»	«doyo»	«ninya»	«siasu»	«toiota»
«busido»	«futón»	«ninyusu»	«sintoísmo»	«toquiota»
«butó»	«guesia»	«nipón»	«siogun»	«uasabi»
«cabuqui»	«ien»	«nori»	«siso»	«umami»
«caicen»	«ipon»	«nunchaco»	«soja»	«yinco»
«camicace»	«iquebana»	«obi»	«sudocu»	«yudo»
«canyi»	«lucata»	«origami»	«sumo»	«yudoca»
«caquemono»	«jaicay»	«otacu»	«sunami»	«yudogui»
«caqui»	«jaicú»	«poquemon»	«suquiiiaqui»	«yuyusu»
«caraoque»	«jaraquiri»	«quendo»	«surimi»	«zacén»
«carate»	«jentay»	«querin»	«susí»	
«carateca»	«jiragana»	«quimono»	«taicun»	
«catá»	«iaquitori»	«requi»	«tamagochi»	

En el inventario recién expuesto hemos ensombrecido las 34 voces relativas a las artes marciales y deportivas (Fernández Mata 2018a), así como las pertenecientes a la cocina y la alimentación (Fernández Mata 2019a). Desde el punto de vista de una clasificación semántica, estos son las dos áreas referenciales con un mayor número de unidades, 18 ítems el primer grupo y 16 el segundo (Fernández Mata 2017, 161).

4 Únicamente hicimos una excepción con las voces «sintoísmo» y «toquiota», puesto que la voz originaria de la que procede la primera («sinto») prácticamente ha caído en desuso y, en relación con la segunda, uno de sus constituyentes es necesario en el idioma para formar los gentilicios.

5 De los dobles «catán»-«catana», «ninyusu»-«ninyisu» y «quimón»-«quimono», resolvimos que solo emplearíamos los significantes: «catana», «ninyusu» y «quimono». Por cuestión de espacio, no podemos incluir en el capítulo los motivos histórico-lingüísticos que nos han llevado a elegir la solución «catana» y «quimono» (cf. Fernández Mata 2015a y 2019b respectivamente para hallar respuesta). Más adelante sí se tratará la historia de «ninyusu».

6 Los cuales quedan representados gráficamente siguiendo nuestro método de transcripción (cf. Fernández Mata 2018b).

2 Estudio histórico de los japonesismos deportivos y culinarios

Son numerosas las interrogantes que se nos plantean a la hora de abordar la historia de cualquier préstamo lingüístico: ¿Cuándo se produjo su introducción y por qué? ¿Cuándo se registró por primera vez? ¿Qué fuentes se deben utilizar para iniciar la búsqueda de las primeras documentaciones? ¿Dejó de usarse un japonesismo durante algún tiempo? ¿Se ha intentado insertar la voz extranjera en diferentes etapas de nuestra lengua? ¿Intermedió alguna otra lengua en el proceso de adopción? ¿La coincidencia formal entre el significante español y el étimo es elevada o sufrió alguna deturpación durante el proceso de adopción? ¿A qué se debió esa modificación formal? ¿Qué diccionario hispánico introdujo por primera vez un descriptor etimológico completo?

Nuestro análisis tratará de despejar tales incógnitas y de rectificar algunos datos anteriormente publicados.⁷ Si bien, antes de pasar al examen diacrónico de cada una de las voces, nos detendremos para explicar la metodología que hemos seguido.

2.1 Metodología

A fin de obtener el mayor número de datos existentes sobre un determinado japonesismo, hemos adoptado una metodología ecléctica, deductiva y con una retroalimentación constante. El inventario de los 34 ítems ha sido sometido al mismo proceso. En primer lugar, hemos extraído toda la información que arrojaban las siguientes fuentes en lengua española (diccionarios, corpus y hemeroteca):

- Diccionarios históricos de la lengua española: el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DECH) y el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE).
- Diccionarios del español actual (cualquier información histórica): el DVUA, el DEA, el DLE01, el GDUEA, el DUEAE, el ND-VUA, el DUE, el DClave y el DLE14.
- Los corpus de la lengua española: el *Corpus diacrónico del español* (CORDE), el *Corpus diacrónico y diatópico del español de América* (CORDIAM), el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI).
- La *Hemeroteca Digital* (*Hemeroteca*) de la Biblioteca Nacional de España.

⁷ A lo largo de nuestras publicaciones ya advertíamos de que podríamos descubrir informaciones que contradijeran o invalidaran algunas de nuestras suposiciones.

Para ampliar nuestras pesquisas, hemos considerado asimismo las descripciones aportadas por otras lenguas próximas a la española (diccionarios y corpus) que contaban con el japonesismo en cuestión:

- Diccionarios del inglés: el *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary* (MWCD) y el *Oxford English Dictionary* (OED).
- Diccionarios del francés: el *Dictionnaire de français Larousse* (DFL), *Le Petit Robert de la langue française* (LPR) y el *TLFi: Trésor de la langue française informatisé* (Trésor).
- Diccionarios del portugués: el *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa* (DHLP) y el *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa* (DPLP).
- Corpus diacrónico del portugués: *Corpus Lexicográfico do Português*.
- El *Glossário luso-asiático* de Dalgado (1919-21).
- Diccionarios del italiano: *Il Devoto-Oli: vocabolario della lingua italiana* (DOVLI), *lo Zingarelli 2015. Vocabolario della lingua italiana* (Zingarelli) y el *Dizionario etimologico della lingua italiana* (DELI).

También hemos contado, como no podía ser de otro modo, con la información histórica que arrojaban diccionarios monolingües japoneses en línea: el *Daiyirín* (大辞林) y el *Daiyisén Digital* (デジタル大辞泉).

Lamentablemente, en la gran mayoría de los casos, nuestra investigación se detenía en las fuentes anteriores; pero, en otras ocasiones, se hacía referencia a materiales concretos donde pudimos descubrir datos interesantes con que llevar a cabo una descripción más profunda. Gracias a la retroalimentación, pudimos ampliar no solo el conjunto de materiales utilizados, sino el contenido de estos.

Con respecto a los datos, estos se han organizado en tablas. Cada japonesismo, ordenado alfabéticamente, cuenta con una tabla-compendio similar a la que a continuación se expone:

	«PALABRA» /pa'labra/	
1a doc. textual	palabra	Fecha: Fuente
1a doc. lexicográfica	palabra	Fecha: Fuente
Datos históricos		

En la parte superior se encuentra la voz analizada. Tanto la adaptación gráfica al alfabeto latino como su representación fonológica – con AFI– responden a nuestro método de transcripción (Fernández Mata 2018b).

A continuación, se incluyen los registros textuales y lexicográficos que inauguran la recepción del japonesismo. Para la primera documentación textual de una voz hemos recurrido a los corpus del español, presentes (CORPES XXI y CREA) y pretéritos (CORDE y COR-

DIAM), a la *Hemeroteca* y a otras posibles fuentes específicas –en caso de que las fuentes lexicográficas ofrezcan alguna pista–. En la columna central, antes de la fecha y la fuente, hemos indicado la forma exacta (en redonda o cursiva, mayúscula o minúscula, con comillas o sin comillas, etc.) mediante la que se transcribe el japonesismo en su primera aparición textual y lexicográfica. Por lo que respecta a la primera vez que inventaría una voz en un diccionario del español, hemos usado, en primera instancia, los datos del DECH y el NTLLE. En ausencia de información, hemos rastreado en los diccionarios del español moderno: DVUA, DEA, DLE01, GDUEA, DUEAE, NDVUA, DUE, DClave y DLE14.

En la parte inferior, historia de la palabra, hemos descrito con detalle estos aspectos: (1) época o épocas de la historia del español en las que se introdujo la palabra; (2) posibles intentos de trasplante en nuestra lengua y periodos en los que la voz no fue usada; (3) lenguas intermediarias entre el resultado español y el étimo japonés; (4) causas –lingüísticas y extralingüísticas– de las diferencias formales entre la adaptación española y la japonesa.⁸ En esta sección, además de las fuentes anteriores, hemos consultado toda la información disponible en diccionarios y corpus de otras lenguas (inglés, francés, italiano, portugués y japonés), así como materiales específicos escritos en dichos idiomas.

Otra característica fundamental que debe ser considerada en nuestras fichas descriptivas es la manera en que hemos adaptado gráficamente los japonesismos. A lo largo de todas nuestras investigaciones hemos escrito las voces de origen japonés utilizando nuestro método de transcripción (cf. Fernández Mata 2018b), mediante el cual el vocablo aparece entre comillas bajas (« »). Esta elección nos permitía, por un lado, distinguir en el texto la unidad a la que hacíamos referencia de sus posibles variantes gráficas –la gran mayoría adaptadas con un patrón extranjerizante del que hablaremos en profundidad en las conclusiones–, por otro, ponía en práctica el méto-

8 Pese a que estas cuestiones se tratarán en profundidad en la sección de conclusiones (concretamente en § 3.3 vi), previa lectura de las tablas, es necesario advertir de los siguientes puntos: (i) siempre que calificuemos una grafía, por ejemplo *k*, como *extranjerizante*, *exótica* o *foránea*, nos estamos refiriendo al hecho de que el japonesismo ha sido adaptado al alfabeto latino mediante un patrón gráfico impropio de la lengua española, esto es, con el sistema de transcripción Hepburn –diseñado por y para hablantes de inglés–; (ii) tras nuestro análisis histórico, hemos observado que ni los argumentos cronológicos (como primeras documentaciones) ni las justificaciones transcriptivas (como el sistema Hepburn) son suficientes para determinar que otra lengua ha actuado como intermediadora entre el japonés y la adaptación hispánica; estas pruebas se han de combinar con hechos socioculturales paralingüísticos y con la intención de los usuarios en esas primeras documentaciones. De este modo, cuando usemos oraciones del tipo *No existen razones fehacientes para creer que esta voz se adoptara a través de una lengua intermediaria*, lo que pretendemos transmitir es que no existen argumentos histórico-culturales ni pragmáticos para señalar la intermediación de otra lengua.

do que habíamos desarrollado. A diferencia de anteriores trabajos, en esta ocasión no hemos usado la cursiva para indicar que un determinado japonismo es un mero extranjerismo por los siguientes motivos: (1) hemos intentado preservar el valor original que se le dio en el texto donde se documenta (esto quiere decir que, de emplearse la cursiva, se mantienen los matices del autor primitivo); (2) puesto que hemos ofrecido transcripciones de los japonismos en diversas lenguas, quisimos evitar la confusión del lector, esto es, que creyera que un determinado japonismo se escribía en cursiva, por ejemplo, en inglés. Relacionado con lo recién expuesto, tampoco hemos utilizado la cursiva con función metalingüística,⁹ puesto que así hemos salvado nuestro texto de posibles malinterpretaciones. En definitiva, no empleamos la cursiva ni con valor metalingüístico ni para indicar el estado de adopción de un japonismo.

2.2 Análisis de los 34 ítems léxicos

2.2.1 Los japonismos marciales y deportivos

«AIQUIDO» /ai'kido/		
1a doc. textual	Aikido	04-02-1956: <i>El Mundo deportivo</i> (Barcelona, ed. impresa)
1a doc. lexicográfica	aikido	1999: DEA

Si contrastamos su primera documentación textual con la de otros japonismos marcial-deportivos, resulta obvio que el empleo de estos nació como consecuencia natural de la importación de estas prácticas deportivas de origen nipón a Occidente. De manera similar ocurrió en otros sistemas lingüísticos próximos, cuyos primeros registros datan de: 1925 –portugués (DHLP), 1956 –inglés (MWCD; OED), 1961 –francés (LPR), y 1970 –italiano (*Zingarelli*). Según los datos del OED y el DFL, el «aiquido» fue creado en torno a 1925 por Morije Uesiba (1883-1969), por lo que es de esperar que sus primeras documentaciones en otros idiomas sean posteriores o iguales a 1925. Las documentaciones coinciden con el procedimiento lógico de la implantación de una voz, dado que se espera que la adopción del término sea posterior a la invención del concepto. A excepción de la *k* extranjerizante, no existen pruebas de que esta voz se adoptara a través de una lengua intermediaria. Pese a que documentamos casos de «aiquido» a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la RAE no lo introdujo en sus diccionarios hasta el DLE01, edición en la que aportó un descriptor etimológico completo.

⁹ En su lugar, hemos transcrito el japonismo según nuestro método, esto es, entre « ».

«AIQUIDOCA» /aiki'doka/

1a doc. textual	aikidoka	25-07-1972: <i>As color</i>
1a doc. lexicográfica	aikidoka	1999: DEA

La historia de este japonismo es muy próxima a la del deporte, «aikido». El formante /-ka/ se utiliza en japonés para expresar 'la dedicación de una persona a una cosa en concreto' (*Daiyisén Digital*). Parece natural pensar que primero se introdujera el deporte y que posteriormente se multiplicara el número de personas que lo practicaba; este hecho conecta con que los primeros registros textuales del deporte (1956) sean anteriores a las primeras documentaciones de «aikidoca» (1972). No tenemos datos al respecto para las otras lenguas occidentales consultadas. Salvo la *k*, no hay constancia de que esta voz se adoptara a través de una lengua intermediaria. Jamás ha sido registrada por una obra de la RAE, quizá porque en su lugar se pueden utilizar paráfrasis como "practicante de «aikido»", "«yudoca»" –por desconocimiento y equiparación de ambas prácticas marciales–, "contrincante", "rival", etc. (CREA; CORPES XXI). El primer diccionario en incluir información etimológica fue el DClave, el cual indica su procedencia japonesa, pero no el étimo.

«CARATE» /ka'rate/

1a doc. textual	karate	26-09-1956: <i>La Nueva España</i>
1a doc. lexicográfica	kárate o karate	1999: DEA

La primera documentación textual de este vocablo coincide con la de «aikido» (1956). En otros sistemas lingüísticos vecinos, su datación es próxima; así, en inglés, los primeros testimonios son de 1947, en MWCD, o 1955, según el OED. En francés aparecería en 1956 (LPR y *Trésor*). Para el italiano, las fuentes no se ponen de acuerdo: 1956 (DOVLI) o 1958¹ (*Zingarelli*). En portugués, su primer registro se ubica en 1995 (DHLP). A pesar de que las muestras de los corpus (CORDE; CREA; CORPES XXI) reflejen una clara preferencia por la acentuación llana, coincidiendo con su patrón etimológico, lo cierto es que las obras lexicográficas españolas de hoy indican que este japonismo se caracteriza por poseer dos patrones acentuales (DEA; DLE01; GDUEA; DUEAE; DUE; DClave; DLE14). Desconocemos las causas por las que en español comenzó a realizarse como palabra esdrújula, porque su étimo se pronuncia como voz paroxítona u, otras veces –las menos–, como elemento oxítono. Este hecho nos llama poderosamente la atención, dado que el gran grueso de los japonismos ha adaptado su patrón acentual a las preferencias de la lengua española, esto es, a un patrón silábico llano (Fernández Mata 2015c). En otras lenguas, como inglés (MWCD; OED) e italiano (DOVLI; *Zingarelli*), este elemento ha pasado con acentuación paroxítona. En otras, como el francés (DFL; LPR) y portugués (DHLP; DPLP), es pronunciado con patrón acentual oxítono –aunque podría ser por influencia de las reglas internas de la acentuación francesa o por influjo galo en el portugués–. Sea como fuere, el primer caso de kárate, con patrón esdrújulo, se registra el 10 de abril de 1965 (en *Blanco y negro*, Madrid), y, el 31 de enero de 1978, en la página 3 del diario *ABC*, el que fuera director del departamento de lengua japonesa y profesor de japonés de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid (condecorado por el Gobierno de Japón), Ramiro Planas García de Dios escribía:

Otro error frecuente es el de quienes pronuncian o escriben «kárate» en lugar de «karate». Aunque sus tres sílabas son breves, se trata de una palabra llana (tan llana como «katana» o «kimono») y no hay ningún motivo para que en español la convirtamos en esdrújula.

A excepción de la grafía *k*, no existen pruebas de que esta voz se adoptara a través de una lengua intermediaria. Este japonismo no tuvo que esperar tanto tiempo para ser introducido en un diccionario de la RAE, pues la institución la incluyó en su diccionario de 1984 con patrón paroxítono, karate. Así se mantuvo en la edición de 1989, pero cambió a esdrújula en 1992. En el DLE01, la RAE ofreció las dos acentuaciones: kárate o karate. Aunque en el diccionario de 1984 se indicara que la voz era japonesa, hasta el DLE14 no se ha aportado su étimo.

1 Datación que contradice la propuesta del DELI, donde se indica que la primera documentación lexicográfica de la voz se produce en la edición de 1970 del *Vocabolario della lingua italiana* de Zingarelli.

«CARATECA» /ka'ɾe'ka/

1a doc. textual	karateka	05-01-1967: <i>La Nueva España</i>
1a doc. lexicográfica	karateka	1994: DVUA

Fue introducida en la segunda mitad del siglo XX, como en otras lenguas próximas (en inglés –1966, OED; francés –1975, *Trésor*; italiano –1978, DOVLI, *Zingarelli* y DELI; portugués –1995, DHLPL). La transcripción con *k* le infunde un aire exótico, pero no se debe a que otra lengua haya ayudado en el proceso de préstamo, sino a la naturaleza propia de la letra. La RAE no lo incluiría en una de sus obras hasta el manual de 1989, mediante un patrón gráfico híbrido: karateka, y así lo ha mantenido hasta la actualidad. Jamás indicó su procedencia, ni su étimo. El DClave es la única obra lexicográfica analizada que describe, sin étimo, su origen japonés.

«CATÁ» /ka'ta/

1a doc. textual	“kata”	26-09-1956: <i>La Nueva España</i>
1a doc. lexicográfica	kata	1999: DEA

Según el OED, el «catá» fue creado por el profesor Yigoro Cano (1860-1938), por lo que hemos de considerar que los primeros escritos de esta voz deberían de aparecer entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Aunque su primera documentación textual aparece en 1956, hemos hallado casos anteriores; si bien, estos son meras transliteraciones, grupos nominales usados *ad hoc* que solo responden a las necesidades informativas y pragmáticas de la noticia en la que se insertan: “Nague No Kata”, 08-06-1952: *El Mundo deportivo* (Barcelona, ed. imp.); Kime-No-Kata y Koshiki-No-Kata, 07-11-1954: *Marca* (Madrid). De las otras lenguas estudiadas, el francés es la primera en tener constancia escrita: 1944 (LPR), aunque desconocemos la forma gráfica. Por su parte, el inglés ofrece dos fechas: 1945 (MWCD, sin significante) y 1954 (OED, kata). En español, gracias al ejemplo aportado en su primera aparición en una obra lexicográfica española (DEA), podemos retrasar su aparición al 2 de diciembre de 1980 (con la forma katas). La RAE nunca ha inventariado esta voz en sus obras, aunque registramos casos en CREA, CORPES XXI, en el corpus de Prieto Vera (2007) y su inclusión en DEA. Tal vez esto se deba a que, en su lugar, se puede emplear la fórmula “(secuencia de) movimientos de un arte marcial” (paráfrasis empleada por el DEA en la definición de la voz¹). Tampoco hallamos descriptores etimológicos en ningún diccionario del español actual.

1 En otras lenguas las definiciones son análogas: *A set combination of positions and movements* (MWCD); *A system of basic exercises or formal practice* (OED); *Succession de mouvements codifiés mimant un combat* (DFL); *Enchaînement codifié de mouvements* (LPR); *Conjunto dos movimentos ou formas ideais de reprodução e de transmissão das técnicas de algumas artes marciais* (DPLP).

«DAN» /dan/

1a doc. textual	Dan	08-06-1952: <i>El Mundo deportivo</i> (Barcelona, ed. imp.)
1a doc. lexicográfica	dan	1992: <i>Diccionario de la lengua española</i> (NTLLE)

Se implantó en la segunda mitad del siglo XX, con una década de diferencia frente a otras lenguas próximas (en inglés –1941, OED; francés –1944, LPR). Desde su primer registro se demuestra que este término se usa normalmente combinado con un numeral ordinal, como en la lengua de origen.¹ En su proceso de adopción no actuó ninguna otra lengua intermediaria. La RAE tardó cuatro décadas en incluirla en alguna de sus obras lexicográficas (1992), en la que también describió su procedencia y su étimo.

1 De hecho, encontramos un caso el 29 de julio de 1950 en *Fotos* (San Sebastián) en el que se emplea la fórmula japonesa *go dan*, esto es, numeral (*go* = ‘cinco’) + *dan*. No se puede interpretar como una primera documentación, puesto que es una mera transliteración de una lengua a la otra.

«DOYO» /'dojo/

1a doc. textual	“Dojo”	08-07-1958: <i>Yugo</i> (Almería)
1a doc. lexicográfica	dojo	1999: DEA

Se documenta desde la segunda mitad del siglo XX, como en otras lenguas vecinas (en inglés –1942, MWCD y OED; francés –1973, LPR). No creemos que actuara ninguna lengua intermediaria en su proceso de adopción al español, más bien se empleó un método de transcripción extranjerizante (el sistema Hepburn –del que hablaremos en las conclusiones–), procedente de la lengua inglesa, lo que provocó que la grafía *jo* tuviera en español dos posibles articulaciones: [jo] (DEA; GDU EA; DClave) o –raramente– [χo] (GDU EA). Pese a que se ha documentado esta voz desde mediados del siglo pasado, tanto en corpus (CREA; CORPES XXI) y *Hemeroteca* como en obras lexicográficas (DEA; GDU EA; DClave), la RAE no ha incluido este vocablo en ninguna de sus obras. Solo el DClave informa sobre su procedencia nipona. Su ausencia, una vez más, puede encontrar una explicación en la semántica. El significado español de «doyo» –‘sala/centro dedicado a la enseñanza y el entrenamiento del «yudo» u otras artes marciales’ (DEA; GDU EA; DClave)– coincide con el valor originario de su étimo japonés –‘lugar donde se practican las artes marciales o donde se lleva a cabo su formación en ellas o su entrenamiento’ (*Daijirin*)–; sin embargo, en lengua española, otros vocablos se reparten el valor semántico de dicho vocablo: por un lado, «tatami» se usa principalmente para aludir al ‘suelo de esterilla o tapiz acolchado sobre el que se practican algunas artes marciales (como «yudo» o «carate）」 (DEA; DLE01; GDU EA; DUEAE; DUE; DClave; DLE14);¹ por otro lado, en nuestro idioma ya contamos con un término para hacer alusión al ‘establecimiento donde se practica la gimnasia’ (DLE14²), esto es, “gimnasio”. En definitiva, «tatami» o gimnasio, dependiendo del contexto, han desplazado o sustituido a «doyo». En el gimnasio se pueden practicar múltiples modalidades deportivas –marciales o no–, mientras que sobre el «tatami» solo se llevan a cabo artes marciales.

- 1 Para conocer más sobre la especialización deportiva del término «tatami» cf. Fernández Mata (2019c, 267).
- 2 Obviamente, se ha producido la igualación de “gimnasia”, “deporte” y “arte marcial”.

«IPON» /'ipon/

1a doc. textual	“Ippon”	26-02-1960: <i>Yugo</i> (Almería)
1a doc. lexicográfica	–	–

Aunque en su primera documentación aparezca en mayúscula y con comillas, para evitar cualquier atisbo de duda acerca de su estatus de extranjerismo puro, un año más tarde, el 4 de diciembre de 1961 en *El Mundo deportivo*, encontramos un ejemplo más “lexicalizado”: *venció por ippon*. Sus primeros registros textuales están próximos a los de otras lenguas: 1957 (inglés, OED) y 1967 (italiano, *Zingarelli*). No ha sido inventariado por ninguna obra lexicográfica española, pero sí observamos ejemplos en el CREA, en el CORPES XXI, en la *Hemeroteca* y en el corpus analizado por Prieto Vera (2007) del español chileno. La ausencia de esta voz en la lexicografía hispánica contrasta enormemente con la rica combinación sintáctica del término –a una y otra orilla del Atlántico–: por un lado, detectamos preferencia por la combinación sintáctica constituida por la preposición *por* + *ippon*, normalmente junto a los verbos *perder*, *vencer*, *ganar* –u otros sinónimos–: *al perder por «ippon», perdió por ippon, venciendo por ippon, venció por ippon, ganó por ippon (de inmovilización), ganarle por un ippon, se produjo por «ippon», superó por «ippon», cedió por ippon, cayó por ippon, dispuso por electrificante ippon*. Otras veces, las menos, se combina con verbos de doble complementación: *le dio ippon, propinarle un ippon, le propinó ippon, le propinó un dudoso ippon, le aplicó ippon, le endosó ippon, le recetó sendos ippones*. En este caso, creemos que su ausencia en los manuales de la RAE se justifica por el hecho de que contamos con fórmulas propias para designar esta realidad extranjera: “1 punto” (*Daijirin*; Prieto Vera 2007, 220; Fernández Mata 2018a, 77).

«NINYA» /ninja/

1a doc. textual	“Ninja”	24-01-1981: <i>Diario de Las Palmas</i>
1a doc. lexicográfica	ninja	1994: DVUA

La introducción de este japonismo marcial parece ligeramente tardía si la comparamos con el resto de voces de dicha área referencial. Entre las lenguas occidentales consultadas, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1964 (MWCD; OED). Para el portugués y el francés no hallamos datos. En italiano, su primer registro escrito se fecha en 1991 (DOVLI). Al igual que otros japonismos transcritos con el sistema Hepburn, la combinación *ja* ha dado lugar en español a dos pronunciaciões: [ja] (DEA; DClave) o –raramente– [xa] (GDUEA). En este caso, dos fenómenos culturales nos inclinan a pensar que la lengua inglesa pudo actuar, si no como intermediaria, sí como coadyuvante en su adopción: nos referimos, por un lado, al considerable apogeo de la serie de televisión norteamericana, después convertida en videojuegos y películas, *Teenage Mutant Ninja Turtles* (traducida en España como *Las Tortugas Ninja*); y, por otro, según descubrimos en las noticias de la *Hemeroteca*, a lo largo de la década de 1980 en Occidente la producción de películas con temática «ninja» vivió su etapa de mayor esplendor. A continuación, ofrecemos un breve listado con algunos de los títulos más representativos que contienen el término –aunque existen otros muchos filmes que, sin usar el japonismo en el título, comparten la misma temática o tienen como personaje un «ninja»–: *La justicia del Ninja* (< *Enter the Ninja*, 1981), *Ninja en la cueva del dragón* (< *Ninja in the Dragon's Den*, 1982), *La venganza del Ninja* (< *Revenge of the Ninja*, 1983), *Ninja III: la dominación* (< *Ninja III: The Domination*, 1984), *El guerrero americano* o *Ninja americano* (< *American Ninja*, 1985).¹ En la actualización de 2018 del DLE14, la RAE introdujo por primera vez en sus obras este vocablo, indicando que es voz japonesa, con la grafía *ninja* (esta última ha sido la favorita de otros diccionarios hispánicos: DVUA; DEA; GDUEA; NDVUA; DClave). Antes de dicha actualización, el DClave fue el primer diccionario en informar sobre la procedencia nipona de la voz. Sin embargo, ni DClave ni DLE14 aportan el étimo. Además de su significado etimológico –‘guerrero japonés experto en artes marciales / «ninyusu»’ (DEA; GDUEA; DLE14 actualización 2018)–, en Occidente este término ha desarrollado un nuevo valor semántico: ‘persona, miembro armado de una guardia de seguridad o mercenario que pone en práctica las artes marciales de una manera violenta’ (DVUA; GDUEA; DClave; MWCD; DHLP),¹ derivada muy probablemente por la trama de muchas películas, pues en ocasiones se les otorgaba el rol de personaje despiadado que se movía por sus propios intereses.

¹ Para más información acerca de estas, cf. el portal: <https://www.filmaffinity.com/es/> (2019-11-17).

² Al respecto de este nuevo valor semántico, leemos en una entrevista publicada por *Las Últimas Noticias* el 29 de octubre de 1991:

— ¿Pero el ninja tiene fama de hombre malo, asesino a sueldo?

— Así se piensa en occidente, pero en oriente –hablemos de Japón– no es así. Allí el ninja es un ídolo de la población, quien mantiene viva la tradición y la cultura. Es un personaje muy querido por ellos, pues nació en defensa de ellos. (Prieto Vera 2007, 256)

«NINYUSU» /nin'jusu/		
1a doc. textual	“ninjutsu”	22-05-1964: <i>La Nueva España</i>
1a doc. lexicográfica	ninjutsu	1999: DEA

Esta voz comparte una suerte similar a la del resto de japonesismos marciales, pues se introdujo en la segunda mitad del siglo XX. En inglés también se documenta por vez primera en 1964 (OED); en italiano, en 1991 (DOVLI). Antes de ubicar sus primeros registros, hemos de aclarar que las adaptaciones de esta palabra en la lengua española son dos: *ninjutsu* y *ninjitsu*.¹ En nuestro modelo de transcripción nos decantamos por la primera variante, «ninyusu», puesto que el segundo ideograma que constituye el étimo japonés, 術 *yutsu* ‘técnica’ / ‘arte’, es la única lectura japonesa (*Daiyirín*; Ferrer Serrano 2001, 166). Además, las primeras documentaciones textuales y lexicográficas son de la forma “*ninjutsu*”; la alternativa es posterior: *Ninjitsu* (31-08-1974: *El Eco de Canarias*) y *ninjitsu* (2003: NDVUA) respectivamente. Por motivos semánticos y culturales, creemos que la sociedad anglosajona actuó como intermediaria en el proceso de adopción de este vocablo. Semánticamente, porque «ninya» está muy relacionado con esta voz, y, culturalmente, los «ninyas» y su método de espionaje, «ninyusu», fueron dados a conocer por los filmes y series norteamericanas. Además, no hemos de olvidar, como veremos en «yuyusu», que el segundo formante del étimo, 術 *yutsu* ‘técnica’ / ‘arte’, cambió a *yitsu* en boca de hablantes norteamericanos. Por otro lado, sorprende que el primer registro textual de dos términos tan intrínsecamente relacionados desde un punto de vista semántico cuente con casi dos décadas de diferencia en cuanto a su primer registro escrito: «ninyusu» (1964) y «ninya» (1981);² en cambio, la primera documentación lexicográfica se produce a la inversa: «ninya» (1994) y «ninyusu» (1999). En lo concerniente a la pronunciación, de nuevo, se usa un método de transcripción extranjerizante (Hepburn), lo cual ha originado que *ju* o *ji* se articule como [ju]-[ji] (DEA) o –raramente– [χu]-[xi].³ A diferencia de «ninya», la RAE no ha inventariado jamás esta voz en ninguna de sus obras; quizá porque para aludir a este concepto se puede utilizar la expresión perifrástica “arte marcial japonés del espionaje” (DEA; NDVUA) o simplemente “espionaje japonés”.⁴ No obstante, resulta incongruente no usar “espía/guerrero japonés” para «ninya», pero sí omitir «ninyusu» y emplear en su lugar otras combinaciones, pues la definición de uno depende de la del otro: ‘un «ninya» es un experto en «ninyusu»’. Ninguna de las obras lexicográficas hispánicas usadas en este estudio aporta descriptores etimológicos para este vocablo.

1 Sobre esta doble posibilidad trataremos en «yuyusu».

2 Recuérdese que el «ninya» era un ‘guerrero japonés experto en artes marciales / «ninyusu»’.

3 Realizamos un experimento con hablantes adultos no familiarizados con la voz y sin conocimientos de idiomas extranjeros. Algunos pronunciaron la velar fricativa.

4 Reducción nuestra. En otras lenguas la situación es similar: *The Japanese art of stealth or invisibility, developed in feudal times [...] for military espionage, and subsequently used in the training of warriors and others* (OED); *arte marcial oriental em que se usam movimentos furtivos e disfarces* (DHLP); *Arte marcial de origem japonesa, que, entre outras, inclui técnicas de camuflagem e infiltração* (DLP); *Disciplina giapponese [...], il cui obiettivo è di riuscire a muoversi tra i nemici senza farsi scoprire; utilizza, oltre che mosse di lotta, travestimenti e attrezzi che consentono di superare ostacoli* (DOVLI).

«NUNCHACO» /nun'ʧako/

1a doc. textual	Nunchaku ¹	30-04-1975: <i>Proa</i> (León)
1a doc. lexicográfica	nunchaco o nunchaku	1999: DEA

Para describir la historia de este japonismo marcial, es necesario indicar cómo se articula el étimo japonés del que procede: 双节棍 [nun'ʧaku] –aproximadamente–. En algún momento de su proceso de adopción, se produjeron interferencias con el significante chino 兩節棍 *liǎng jié gùn* –articulado aproximadamente [liǎŋ'ʧiegun]²– ‘dos palos’. Estas interferencias con el étimo chino hubieron de producirse en la década de 1980 en Chile, ya que la primera documentación textual de *linchacos* está fechada en el CREA el 1 de marzo de 1983 en la *Revista Hoy* de Santiago de Chile.³ Esto ha provocado que en español convivan dos variantes (*linchaco/ko* y *nunchaco/ko/ku*) con un mismo significado (‘arma que consiste en dos palos cortos, hechos de roble, unidos por una cadena corta o una cuerda’). Si bien, las adaptaciones reflejan que, en la lucha de étimos asiáticos, en español prevaleció gran parte del material fónico nipón [n'ʧaku] > *nchaku*, posiblemente porque los sistemas fonológicos del japonés y del español son muy similares (cf. Hara 1994; Fernández Mata 2018b). En otras lenguas vecinas, este fenómeno no ha tenido lugar, pues solo se utiliza la fórmula *nunchaku* (inglés –MWCD y OED– y francés –DFL y LPR). Aunque los primeros registros de este japonismo se documenten con anterioridad en inglés (1970 –MWCD y OED) y en francés (1972 –LPR), no existen pruebas fehacientes para creer que alguna de estas lenguas actuara como intermediaria. La primera referencia lexicográfica de *linchaco* hemos de situarla en 1994, en el DVUA. En ella ya se advertía de su uso chileno, como así se hace desde el DLE01, que únicamente inventaría la variante *linchaco*, sin aportar información etimológica.

1 Pese a que en 1975 todavía la palabra no se había adaptado al sistema morfológico del español, documentamos la adaptación “nunchako”, con /-o/ final, el 11 de noviembre de 1979 en *La Nueva España*.

2 Así nos informó una traductora-informante china. También podemos confrontar su articulación en: <http://www.purpleculture.net/chinese-pinyin-converter> (2019-07-24).

3 Nos llama la atención el hecho de que Prieto Vera (2007) olvidara analizar este japonismo en su estudio; sobre todo, teniendo en cuenta que el autor rastreó en un corpus «constituido por 916 ejemplares de los principales diarios y revistas de la ciudad de Santiago, aparecidos durante el período comprendido entre los años 1976 y 2007» (Prieto Vera 2007, 165). Aunque en ese corpus se encuentra la *Revista Hoy*, desconocemos por qué no consideró esta forma genuinamente chilena; quizá en su elección tuvo que ver el hecho de que el significante adaptado no es puramente de origen japonés.

«QUENDO» /'kendo/

1a doc. textual	KENDO JUDO	29-08-1931: <i>Voz española</i> (Manila)
1a doc. lexicográfica	kendo	1999: DEA

Según el DFL, los orígenes del «quendo» se remontan al siglo XVI. Pese a su lejano nacimiento, este japonismo marcial-deportivo no se documenta en lengua española hasta la primera mitad del siglo XX, lo cual hace que se desligue ligeramente del resto de japonismos marciales. En otras lenguas occidentales, los primeros testimonios son desiguales: 1921 (inglés, MWCD y OED), 1950 (italiano, DOVLI y *Zingarelli*), 1970 (francés, LPR), 1999 (portugués, DHLPL). Las documentaciones en lengua española, inglesa e italiana indican que este arte marcial llegó a Occidente antes que otros. No hallamos pruebas para pensar que ninguna lengua actuara como intermediaria en el proceso de adopción. El testimonio de *Voz española* pudiera estar equivocado, pues agrupa conceptualmente dos disciplinas marciales con el compuesto KENDO JUDO –tal vez olvidaron la coma entre ambos–. La primera vez que se usa la voz de manera correcta es el 12 de diciembre de 1931, en *Algo* (Barcelona), donde leemos: «enseñanza del “kendo”». Tuvieron que pasar setenta años para que la RAE incorporara esta voz en el DLE01, el cual aportó un descriptor etimológico completo.

«QUERIN» /'kerin/

1a doc. textual	“keirin”	25-05-1964: <i>Faro de Vigo</i>
1a doc. lexicográfica	keirin	1999: DEA

Este deporte nació en Japón, en noviembre de 1948.¹ En menos de dos décadas, se documentan las primeras muestras en lengua española (1964). En italiano los registros son posteriores: 1985 (*Zingarelli*) o 1987 (DOVLI). No existen pruebas para creer que otra lengua actuara en el proceso de adopción, solo que se empleó el sistema Hepburn para su transcripción. A pesar de que este deporte entró a formar parte de los Juegos Olímpicos de Sídney en 2000 (*Daiyisén Digital*), la RAE nunca ha incluido la voz en ninguna de sus obras lexicográficas, tal vez porque existan otro tipo de construcciones, como “ciclismo de pista” (CREA; CORPES XXI; *Hemeroteca*). Aparte del DClave que informa sobre su procedencia nipona, ninguna obra lexicográfica hispánica empleada para este estudio aporta datos etimológicos.

1 Tal y como podemos leer en diversas fuentes: por un lado, la descripción en línea de la *Gran Enciclopedia Británica*, versión japonesa, cf. <https://kotobank.jp/word/%E7%AB%B6%E8%BC%AA-59228> (2019-07-25); por otro, la información que aporta el siguiente sitio web: https://www.webcitation.org/6GxtxgKPD?url=http://www.keirinberlin.de/?page_id=41 (2019-07-25); y, en último lugar, las noticias de dos periódicos españoles (25-05-1964: *Faro de Vigo*; *La Nueva España*: 25-06-1964 –consultados a través de la *Hemeroteca*–).

«SUMO» /'sumo/

1a doc. textual	“sumo”	02-03-1911: <i>La Correspondencia militar</i>
1a doc. lexicográfica	sumo	1994: DVUA

El periodista que utiliza el término por primera vez, José Osuna Pineda, en *La Correspondencia militar* –y dos días más tarde en *El Día de Madrid*– afirma que ha leído:

en un periódico londinense de mucha circulación, la revista de un nuevo espectáculo, importado del extremo Oriente, que por ahora bate el “record” de la bestialidad, razón suficiente para que haya alcanzado un éxito asombroso en la capital de Inglaterra. [...]

Créese que la «troupe» japonesa importadora del «sumo» que actúa en Londres, visitará París á no tardar, y es muy probable que adquiera pronto carta de naturaleza en la «Ville Lumiere», con lo cual no hay que decir que la veremos en España seguramente. La brutalidad está en marcha, y es sabido que para ella no hay fronteras.

Por tanto, tuvo que ver escrita la voz según los cánones transcriptivos de la lengua inglesa. En el mismo texto transcribe entre comillas latinas otros extranjerismos: “troupe” o “Ville Lumiere”. Nunca la escuchó, ya que, de haberlo hecho, la habría adaptado como *sumó* –oxítona como el étimo japonés–, y no *sumo*. En algunas de las noticias de la *Hemeroteca* sí documentamos casos próximos al original nipón; por ejemplo, el 22 de diciembre de 1965 en *La Nueva España* se emplea *sumó*. Nos preguntamos, no obstante, hasta qué punto se puede afirmar que la lengua inglesa actuara como intermediaria, porque tanto su estructura silábica (consonante + vocal) como su representación gráfica se acomodan perfectamente a los patrones hispanos; de hecho, nuestro acervo léxico ya contaba con homófonos y homógrafos.¹ Además, esta última característica, la representación gráfica, hace que visualmente no sea considerado un elemento ajeno. Sea como fuere, lo cierto es que el primer caso registrado demuestra que en español se ha transcrito usando una adaptación previa de origen inglés; asimismo, se informa de que los japoneses que actúan en Londres, pasarán posteriormente por París y España; sin embargo, la afinidad del significante japonés con nuestro sistema lingüístico nos impide determinar el grado de implicación que tuvo la lengua inglesa en su adopción en español –quizá fuera nula–. Por lo que respecta a la RAE, ofrecía un descriptor etimológico erróneo en la primera obra lexicográfica donde inventariaba el término: el DLE01, donde se indicaba que el étimo japonés era *sūmo*, y así se mantuvo en las primeras versiones del DLE14. No fue sino hasta una actualización reciente cuando se cambió a *sumō*. Este arte marcial, por tanto, hubo de ser conocido

en lengua española en la primera mitad del siglo XX. En otros idiomas su adopción es más dispar: 1880 (inglés, MWCD y OED), 1934 (italiano, DOVLI y *Zingarelli*), 1958 (portugués, DHLP) y 1981 (francés, LPR).²

1 Por un lado, el adjetivo de origen latino “sumo” –del cual derivan, además, locuciones adverbiales–, y, por otro, el adjetivo/sustantivo “sumo”, relativo a una familia de lenguas misumalpas (DLE14).

2 En francés, se documenta el significante soumo en 1863, pero sumo en 1981.

«YUDO» /'judo/

1a doc. textual “judo” 05-05-1950: *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria)

1a doc. lexicográfica judo, yudo 1970: *Diccionario de la lengua española* (NTLE)

El «yudo» fue creado en torno a 1882 por Yigoro Cano (*Daiyirín*; OED; DPLP), quien desarrolló una

forma moderna de jujitsu que elimina ciertas llaves y golpes peligrosos y acentúa el carácter atlético y deportivo de la lucha. (Prieto Vera 2007, 223)

Es de esperar, entonces, que su primer registro textual se documente en español a partir de 1882. Se nos informa en su primera documentación textual que en España el «yudo» se introduciría desde septiembre de ese mismo año (1950), aunque se advierte que en Argentina esta práctica ya era habitual, por lo que es muy probable que en tierras argentinas la difusión de este vocablo fuera anterior.¹ En inglés, su primer registro data de 1889, con grafía *Jiudo*, según el MWCD y el OED. Para el francés, LPR sitúa su primera documentación en 1931, aunque desconocemos la forma. El *Trésor* indica que judo se registra en 1941. El DOVLI sostiene que, para el italiano, la grafía no adaptada judo, procedente del japonés, se fecha en 1935; el *Zingarelli* ofrece la ambigua datación del siglo XX para la fórmula *judò*; sin embargo, el significante italianizado *giudò* es registrado por vez primera en 1956, según DOVLI y *Zingarelli*. El DELI ofrece otra información: la forma *judo* se recoge en la edición de 1935 del *Dizionario moderno* de Panzini y la grafía italianizada *giudò*, en el *Appendice al “Dizionario moderno”* de Panzini (edición de 1963). Por último, en portugués su primera documentación es de 1958 (DHLP). La doble posibilidad de representación gráfica en español –vigente en la actualidad como podemos ver en la última edición del DLE14 (yudo, judo)– es el resultado de los siguientes factores: (1) las primeras adaptaciones alteraban el valor fonético castizo de la grafía, *ju*, que no se articulaba [χu], sino [ju], adquiriendo así un aire extranjerizante; (2) prevaleció el sonido y esto afectó a su representación gráfica, que acabó por adaptarse, *ju* > *yu*. Este último hecho se puede comprobar en las muestras de los corpus del español (CORDE; CREA; CORPES XXI), pues los casos de yudo han ido aumentando, aunque a larga distancia, sin llegar nunca a superar los de judo.² Esta alternancia se observa también en las obras lexicográficas españolas, que registran ambas transcripciones (DEA; DLE01; GDUEA; DUEAE; DUE; DClave; DLE14). En los diccionarios extranjeros se utiliza únicamente el significante judo (MWCD; OED; DFL; LPR; DHLP;³ DPLP; DOVLI; *Zingarelli*⁴). En español, sea una u otra grafía, la pronunciación corriente es [júðo] (DEA; GDUEA; DUEAE; DUE; DClave). La grafía extranjerizante, *ju*, y su tardía documentación en español con respecto al inglés y al francés –pero sobre todo con el primero–, nos insta a pensar que un método de transcripción exógeno actuó de alguna forma con la adaptación española. Por el momento, resulta imposible determinar el grado de intermediación y la naturaleza de la lengua, esto es, si se trata de la lengua inglesa o la francesa,⁵ pues tanto culturalmente como gráficamente existen pruebas para sostener que fue una o la otra. Se utilizó una grafía que tiñó la voz de colores exóticos; a medida que la voz calaba, la grafía *j* se fue sustituyendo por otra más acorde con su sonido, *y* –como hemos demostrado en líneas anteriores, este mismo proceso sucedió en la lengua italiana: *ju* > *giu*. La primera obra lexicográfica en describir adecuadamente la procedencia y el étimo de la voz fue la edición de la RAE de 1970.

1 Lamentablemente, la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno no ofrece la posibilidad de buscar palabras en su catálogo de manera virtual.

2 Algo similar ocurrió en lengua italiana, pues el primer testimonio de 1935 se transcribe como judo, mientras que la forma adaptada completamente al sistema fónico italiano, *giudò*, se documenta posteriormente, en 1956.

3 Con marca gráfica acentual: *judò*.

4 Los diccionarios italianos recogen, además, la adaptación *giudò*.

5 Necesitaríamos llevar a cabo una investigación más profunda: rastrear quiénes fueron los primeros practicantes, cuáles fueron sus maestros, de dónde recibieron las influencias, etc.

«YUDOCA» /ju'doka/

1a doc. textual	judoka	29-07-1950: <i>Fotos</i> (San Sebastián)
1a doc. lexicográfica	yudoca	1985: <i>Diccionario de la lengua española</i> (NTLLE)

Este japonismo ha seguido una suerte similar a la de «yudo», pues se ha ido acomodando paulatinamente al sistema de representación gráfica de la lengua española.¹ No obstante, mientras que la Academia sí recoge en la última edición del DLE14 las formas judo y yudo, dando preferencia a esta última, desde la primera vez que la RAE incluyó este japonismo en una obra lexicográfica, yudoca (1985), nunca ha tenido en cuenta otras variantes (judoka, judoca, yudoka), sí presentes en los corpus del español (CORDE; CREA; CORPES XXI) y las obras lexicográficas de la lengua española actual (DVUA; DEA; GDUEA; DUEAE; NDVUA; DUE; DClave). Sea cual sea la fórmula gráfica empleada, la pronunciación es siempre la misma: [juʝóka] (DEA; GDUEA; DClave). De las lenguas vecinas analizadas, parece ser que la primera en emplear esta voz fue el francés (1944, LPR). En inglés, las fuentes documentan su primer registro en 1949 (MWCD) o en 1952 (OED). En italiano, no hay acuerdo entre las fuentes, que ofrecen dos fechas: 1956 (*judoka*, DOVLI) o 1963 (*Zingarelli*). Ninguna de las obras lexicográficas hispánicas aporta información etimológica de este vocablo.

1 Las explicaciones de si en la adopción de «yudo» participó una o varias lenguas intermediarias se pueden aplicar a esta voz.

«YUDOGUI» /ju'dogi/

1a doc. textual	judogi	01-12-1954: <i>Diario de Las Palmas</i>
1a doc. lexicográfica	judogui	1999: DEA

Al igual que en las dos voces anteriores, el sistema de transcripción extranjerizante que se ha tomado para adaptar la voz ha dado lugar a que en español actual convivan varias adaptaciones gráficas de la voz: judogi, judogui, yudogi, yudogui (CREA; CORPES XXI; DEA; DUEAE). Sea cual sea la grafía registrada en corpus o diccionarios, la pronunciación corriente es [juʝóɣi] (DEA). Su primera documentación sitúa el momento de adopción en la segunda mitad del siglo XX, como la gran mayoría de los japonismos marciales. No obstante, pese a su lejana incorporación, la RAE nunca ha inventariado la voz en ninguna de sus obras, probablemente porque «quimono», con una adopción anterior (cf. Fernández Mata 2019b), un uso muy superior y un significado prácticamente idéntico,¹ ha suplantado esta voz. En inglés, su primer registro data de 1952 (Judogi, OED). En italiano se data en 1963 (DOVLI). No hallamos descriptores etimológicos en las obras lexicográficas hispánicas que inventarían la voz. Tampoco contamos con pruebas suficientes para determinar si alguna lengua actuó como intermediaria entre el étimo japonés y la forma hispana.

1 Al respecto, recordemos que el «yudogui» se suele definir como 'traje amplio y de lona usado en la práctica del yudo' (DEA; DUEAE), mientras que «quimono», además de su acepción etimológica, posee en francés, italiano y español otro valor semántico relacionado con el deporte: 'vestimenta / conjunto deportivo de color blanco que está compuesto por una chaqueta y un pantalón anchos de tela fuerte, utilizado para practicar las artes marciales; la chaqueta se abrocha por delante con un cinturón de color que indica la categoría del luchador' (DLE01; DUEAE; DUE; DClave; DLE14). Como se puede observar, el significado del segundo, más amplio o menos específico que el del primero, ha terminado por remplazarlo, pues, en la elección de uno u otro, se tienen en cuenta factores semánticos muy concretos, conocidos solo por expertos en la materia.

«YUYUSU» /juˈjusu/¹

1a doc. textual	jiu jitsu	24-11-1900: <i>Por esos mundos</i>
1a doc. lexicográfica	jiu-jitsu o yiu-yitsu	1984: <i>Diccionario de la lengua española</i> (NTLLE)

Dalgado (1919-21, 496) informa a inicios del siglo XX de que el término entró modernamente nas línguas europeas para designar o sistema de atletismo peculiar do Japão. Por su parte, Gonçalves Viana (1910, 192) también advierte que «yuyusu» es un modernismo «que não é de importação directa», sino que viene de una forma escrita, aunque no indica de qué lengua/s. En cuanto a las fuentes hispanas, en el primer documento donde se registra «yuyusu», leemos que en Japón estaba prohibido dar a conocer los entresijos de este arte marcial a extranjeros. No obstante, se hizo una excepción con O'Brien, un ciudadano norteamericano que trabajó durante 10 años como jefe de policía en la ciudad japonesa de Nagasaki. Cuando regresó a Estados Unidos, reveló los secretos del «yuyusu» a los occidentales. Por otro lado, en el *Heraldo de Madrid* del 4 de mayo de 1904, el autor describe las reglas del *jiu-jitsu*, para lo cual cita la obra de Irving Hancock (1903), *Japanese Physical Training*. Esta fue publicada en Nueva York en noviembre de 1903 y en ella se transcribe el japonesismo como *jiu-jitsu*.² Por tanto, todo apunta a que tanto el concepto como su representación gráfica se dieron a conocer en Occidente gracias a la lengua inglesa.³ Además, debemos considerar también que las primeras documentaciones de *jiu-jitsu* en inglés datan de 1875 (MWCD y OED). En francés, existen dos fechas para dos formas distintas: 1903 para *jujétsu* y 1906 para *jiu-jitsu* (LPR). Por lo que concierne al portugués (DHLP), *juditsu* se emplea en 1904, *jiu jitsu* en 1908, aunque la forma preferida en el siglo XX ha sido *jiu-jitsu*. Por último, en 1908 tuvo lugar el primer registro textual, *jiu-jitsu*, en italiano (DOVLI, *Zingarelli* y DELI). En español se observa una gran variedad de adaptaciones para esta voz: *ju-jitsu*, *jiujitsu*, *jiu-jisu*, *jiu-jitsu*, *jujitsu*, *juyitsu*, *yuyitsu*, *yuyutsu* (CORDE; CREA; CORPES XXI; *Hemeroteca*). La alternancia gráfica en el uso real contrasta con la unidad que desprenden las obras lexicográficas hispanas, que inventarían casi exclusivamente el significante *jiu-jitsu* (DEA, DLE01, DUEAE, DUE, DClave y DLE14).⁴ En cuanto a la pronunciación, se aplica un valor extranjerizante a la grafía *j*, por lo que se pronuncia corrientemente como [ˈji-u-ˈjit-su] (DUEAE, DUE y DClave), aunque también existe, según el DEA, la pronunciación corriente [ˈju-ˈjit-su]. La causa de tal proliferación de variantes, gráficas o articulatorias, no hemos de situarla en la lengua japonesa, puesto que, como ya advertimos para «ninyusu», el ideograma 術 *yutsu* ‘técnica’ / ‘arte’, es y ha sido la única lectura japonesa (*Daijirin*; Ferres Serrano 2001, 166). La deturpación se produjo en inglés y de ahí se contagió al resto de lenguas occidentales; en todas, obviamente, se desconocía la pronunciación real del étimo, lo cual impulsó la proliferación de alternativas. Por tanto, creemos que nuestra adaptación ha de ser «yuyusu», pues se asemeja al vocablo nipón del que procede: 柔術 *yuyutsu*. Tuvieron que pasar más de 80 años para que la RAE incluyera la voz en una de sus obras, en el diccionario de 1984. En aquella ocasión, *jiu-jitsu* remitía a *yi-u-yitsu*, pero esta última no aparecía, reflejo, quizá, del deficiente tratamiento que siempre han recibido los japonesismos por parte de dicha institución. Además, en aquella edición se describía la procedencia nipona, pero no su étimo; en 1992 no se registra la voz (NTLLE), la cual aparecería con descriptor etimológico completo en DLE01.

1 Corregimos la transcripción «yuyisu» que elegimos en trabajos nuestros ya publicados.

2 Cf. el original en: <https://archive.org/details/b28080269/page/n14> (2019-11-17).

3 El DELI (1990, 638) también sostiene esta teoría para la solución italiana, aunque parece basarse únicamente en que el primer registro de esta voz en Occidente tuvo lugar en lengua inglesa: «La trascrizione è quella adottata dall'ingl. fin dal 1875 (*Jiu-jitsu*)».

4 Únicamente el DUEAE informa también sobre la posible representación gráfica, poco empleada, *yi-u-yitsu*.

2.2.2 Los japonismos culinarios y alimenticios

«IAQUITORI» /iaki'tori/

1a doc. textual	yakitori	26-10-1980: <i>El País</i> (Madrid, ed. impresa)
1a doc. lexicográfica	yakitori	2003: NDVUA

Este japonismo culinario jamás ha sido inventariado por las obras de la RAE, pese a que en español aparece desde la década de 1980 (a veces con guion, *yaki-tori* –variante que también registrada el OED para la lengua inglesa–). El único diccionario hispánico analizado que recoge la voz es el NDVUA, en 2003. En otras obras lexicográficas extranjeras sí se lista el vocablo, siempre como *yakitori* (MWCD; OED; DFL; LPR). En inglés, según el MWCD y el OED, su primer registro se data en 1962; en francés, según el LPR, en 1970. Más allá de la *k* extranjerizante, no existen pruebas para pensar que la forma española proviene de una adaptación previa de otra lengua. Por otro lado, es muy probable que la RAE no haya incluido el término en sus diccionarios porque en nuestro idioma existe una expresión sinónima, la cual acompaña en multitud de ocasiones al vocablo japonés para aclarar su significado en los textos: ‘brocheta/pincho de pollo’ (cf. CREA; CORPES XXI; *Hemeroteca*). Las obras lexicográficas del español moderno que hemos empleado no aportan información etimológica.

«MAQUISUSI» /maki'susi/¹

1a doc. textual	maki-sushi	08-10-1988: <i>Expansión de la actualidad económica diaria</i>
1a doc. lexicográfica	maki	2003: NDVUA

Ninguna de las obras lexicográficas extranjeras o hispánicas empleadas en nuestro estudio ha inventariado esta voz, a excepción del NDVUA; tampoco la RAE. El étimo está compuesto por dos elementos: 巻き鮓 / ma'ki+zufi,² esto es, ‘susi’ enrollado’ (*Daiyirin*); sin embargo, en nuestra lengua encontramos estas variantes: *maki-sushi*, *makizushi* y *maki* (CREA; CORPES XXI; *Hemeroteca*). Para su transcripción se ha utilizado un método extranjerizante, de ahí las grafías *k* y *sh*, pero no hallamos datos concluyentes para indicar que otra lengua haya actuado como intermediaria. Entendemos que la RAE y el resto de instituciones que elaboran las obras lexicográficas occidentales examinadas en este estudio no registren este japonismo, pues se trata de un tipo de «susi».

- 1 De nuevo, aprovechamos para puntualizar la información aparecida en anteriores trabajos, donde adaptábamos la voz con su forma corta «maqui».
- 2 La sonorización del primer fonema del segundo componente, /sufi/ ‘susi’, responde a las normas fónicas de la lengua japonesa (cf. Frellesvig 2010 o Labruno 2012).

«NORI» /'nori/

1a doc. textual	nori	26-10-1980: <i>El País</i> (Madrid, ed. impresa)
1a doc. lexicográfica	nori	2003: NDVUA

Nos encontramos ante otro caso de japonismo culinario introducido en la década de 1980, aunque hemos de situar su periodo de máxima difusión en la segunda mitad de los noventa del siglo pasado (*Hemeroteca*). Los primeros registros escritos de esta palabra en inglés tienen lugar en 1892, de acuerdo con el MWCD y el OED. No tenemos información de las otras lenguas analizadas. Por la proximidad fónica y por su adaptación gráfica, es muy complejo determinar si hubo intermediación de otra lengua; no obstante, dado el influjo de la cocina japonesa en Occidente, estimamos que la voz se tomó directamente del japonés. La RAE nunca ha inventariado este término, puesto que nuestro sistema lingüístico ya cuenta con una paráfrasis sinónima: ‘(tipo de) alga marina comestible’ (NDVUA; DClave). Ninguno de los diccionarios españoles ofrece descriptores etimológicos para esta voz.

«SAQUE» /'sake/		
1a doc. textual	saki	03-1858: <i>Revista católica</i> (Barcelona)
	sake	25-05-1879: <i>La Gaceta industrial</i>
	saké	01-06-1882: <i>El Eco de la producción</i>
1a doc. lexicográfica	saké	1918: Rodríguez Navas (NTTLE)

Esta bebida típica nipona es uno de los primeros japonanismos culinarios introducidos en nuestro idioma, dado que documentamos casos en la *Hemeroteca* desde la segunda mitad del siglo XIX. En inglés y francés, su primera aparición escrita es muy anterior. En cuanto a la lengua francesa, el *Trésor* sostiene que la adaptación *saqué* se sitúa en 1667. Según el MWCD, en inglés se registra por primera vez en 1682, aunque el OED lo retrasa a 1687 (e indica que la grafía era *saque*).¹ Por lo que respecta al italiano, las fuentes son confusas: el DOVLI afirma que la adaptación italiana proviene de la francesa *saké*, y que ¿hemos de datar la primera documentación italiana en 1721 –o se refiere a la francesa?; en cambio, el *Zingarelli* cree que las lenguas inglesa y francesa, con su forma *saké*, intermedieron en la adaptación italiana, ¿la cual registra por vez primera en 1841 –o es la inglesa/francesa? Por su parte, el DELI apunta a que el resultado italiano proviene del francés *saké*, pero de nuevo, no estamos seguros de si las fechas que se aportan son para la primera documentación de la adaptación francesa o de la italiana:

Vc. giapp., giunta attrav. il fr. *saké* (1882?, ma conosciuto fin dal 1774 nella forma *sakki*).

Los datos para el portugués tampoco son aclaradores. Tanto el DPLP como el DHLP sostienen que la adaptación portuguesa proviene directamente del japonés. El DHLP ubica sus primeras manifestaciones escritas en la segunda mitad del XIX: *sakki* entre 1864 y 1868 y *saki* en 1874. Lo mismo sucede en Dalgado (1919-21): *sakki* 1869, *saki* 1874, *saké* 1898. De toda la información expuesta, se observa una rica variedad de adaptaciones en Occidente: *sakki*, *saki*, *sake*, *saké*, *saque*, *saqué*, etc. En lo relativo a la lengua española, aunque en un principio se produjo la lucha de tres variantes: *saki*, *sake* y *saké* (sobre todo entre estas dos últimas), terminó por triunfar la forma llana, *sake*, la cual fue inventariada por la RAE en la edición del diccionario de 1970,² y así la ha mantenido hasta el DLE14,³ dado que en la actualidad es la forma imperante (no hallamos ejemplos recientes de *saké* ni en la *Hemeroteca* ni en el CORPES XXI). La causa para tantas variantes occidentales no hemos de atribuírsela a la lengua japonesa, puesto que en esta el ideograma 酒 «saque» ha sido articulado como [sa'ke] desde la segunda mitad del siglo XVII, tal y como demuestran Dalgado (1919-21) y *Trésor*: ambos aluden a la *Troisième partie des voyages* del viajero y orientalista galo Jean de Thévenot:

Leur boisson ordinaire est une maniere de biere qu'ils appellent *Saqué*, qu'ils font avec du ris, ils y mêlent du sucre, & cette boisson envyvre. (De Thévenot 1684, 332)

El autor del libro oyó claramente cómo los nativos de la época articulaban una voz aguda, como ocurre en japonés actual. Nuestra teoría es que las variantes terminadas en /-i/ proceden de una adaptación neerlandesa del étimo; en primer lugar, por razones socio-históricas: no olvidemos que los Países Bajos mantuvieron relaciones comerciales muy estrechas y casi exclusivas con Japón en su etapa de reclusión (1643-1868, cf. Gil 1991; Cabezas 1994; Takeshita 2012), horquilla de años que coincide con las primeras documentaciones francesa y británica: 1719 *sakki* y 1818 *saki* (*Trésor*) y *sakki* 1797 (OED). Incluso el propio Jean de Thévenot indica que conoció Japón de mano de los holandeses. Por otro lado, la primera documentación que tenemos de *sakki* (francés, *Les Voyages des Nicolas de Graaf aux Indes*, en 1719) procede de una traducción de una obra neerlandesa (*Trésor*). Por tanto, es muy probable que las documentaciones posteriores de la Enciclopedia Británica (1797, OED) y del *Nouveau dictionnaire de la langue française* de Marguery (1818, *Trésor*) estén basadas en la traducción francesa de 1719, en la que leemos: «Leur Boisson est le *Sakki* du Japon». En definitiva, las variantes occidentales terminadas en /-i/ tienen su origen en una adaptación neerlandesa, que fue conocida en Europa gracias a la lengua francesa e inglesa (principalmente por la primera, que en la época era la lengua con mayor poder hegemónico en tratados enciclopédicos y lexicográficos, cf. Lapesa [1924] 2005; Ortega 2011). Sin embargo, esta variante no cuajó en lengua española. En cuanto los hispanohablantes tuvieron contacto directo con el material fonético japonés, adaptaron la voz con fórmulas más próximas: *sake* y *saké*. Quizá por la preferencia que muestra la lengua

española por el patrón llano (Lapesa [1924] 2005; Quilis [1993] 2006), y por contagio análogo del sustantivo y forma verbal homónimos, saque, terminara triunfando la pronunciación paroxítona del japonismo. En cuanto a su información etimológica, el primer diccionario que indicó su procedencia nipona fue el DUE, mientras que el primero que incluyó el étimo –sin traducción de este– fue el DClave.

- 1 Se trata de una traducción del libro *Troisième partie des voyages* a la lengua inglesa.
- 2 El NTLLE nos informa de que la primera obra lexicográfica en documentar la voz, saké, fue el diccionario de Rodríguez Navas en 1918.
- 3 Aunque en la edición de 1989 se incluyera también la variante saki.

«SASIMI» /sa'simi/

1a doc. textual	sashimi	08-11-1973: <i>La Provincia</i> (Las Palmas de Gran Canaria)
1a doc. lexicográfica	sashimi	2003: NDVUA

Pese a que sus primeras documentaciones se sitúan desde 1973, la difusión de este vocablo en numerosas noticias hemos de situarla en las décadas posteriores, esto es, los ochenta y los noventa del siglo XX (*Hemeroteca*). En inglés, las fuentes mantienen que esta voz se introdujo a finales del XIX (1876, MWCD; 1880, OED). En otras lenguas romances la situación es similar: LPR ofrece la fecha de 1970 para su primera aparición escrita en francés. El DHLP indica que es un japonismo reciente, siglo XX, para el portugués. En italiano, tanto el DOVLI como el *Zingarelli* marcan su aparición en 1991. Estos datos demuestran que la voz desembarcó en Occidente a lo largo de las tres últimas décadas del siglo pasado.¹ La RAE nunca ha inventariado este término, fácilmente parafraseable: “pescado/marisco cortado en finas lonchas y que se come con salsas” (NDVUA; DClave; Prieto Vera 2007, 269). No existen pruebas que demuestren que la voz haya sido adoptada a través de otra lengua, pero el elemento exógeno *sh* ha dado lugar a diferentes articulaciones del vocablo: mediante el sonido prepalatal, fricativo, sordo, [ʃ]; o adaptándose a los sonidos españoles más próximos: [ʃ] o, menos común, [s]. Únicamente el DClave indica la procedencia nipona de la voz, sin aportar el étimo.

- 1 Nuestra afirmación parece contradecir el hecho de que las primeras documentaciones en lengua inglesa tuvieran lugar en las postrimerías del XIX (1876, según el MWCD, o 1880, de acuerdo con el OED); no obstante, lo que sí queda claro es que este plato japonés llegó primero a la cultura anglosajona.
- 2 Léase en DClave: «[sachími], con *ch* suave».

«SISO» /'siso/

1a doc. textual	shiso	05-03-2000: <i>El País</i> (Madrid, ed. impresa)
1a doc. lexicográfica	shiso	2012: DClave

En contraste con otros japonismos culinarios, este japonismo lleva poco tiempo en nuestro sistema léxico, dado que observamos ejemplos en la *Hemeroteca* a partir del año 2000. En las demás lenguas romances analizadas los diccionarios no la incluyen. Según el OED, se tiene constancia de esta palabra en las lenguas occidentales desde mediados del siglo XV, aunque el primer registro tiene lugar en 1603, mediante el significante *xiso* en el *Vocabulario da Lingoa de Iapam*. En este primer contacto con Occidente la palabra no fue absorbida. En inglés, el primer registro lexicográfico tuvo lugar en 1873, en el diccionario de J.C. Hepburn (OED). En cambio, su primera documentación textual en inglés data de 1924 (OED). Los botánicos occidentales conocen a esta planta como *Perilla frutescens* (OED); tal vez por este motivo la voz no haya tenido éxito en las lenguas europeas. La RAE nunca la ha incluido en sus obras lexicográficas, aunque sí la hallamos en el DClave, la *Hemeroteca* o el CORPES XXI. Una búsqueda rápida en Google nos demuestra que el «siso» cuenta con varios sinónimos en español: “albahaca japonesa”, “albahaca china” o “meta púrpura”¹ –conocidos estos, eso sí, por los especialistas–. Más allá del dígrafo *sh*, no existen pruebas para determinar que esta voz haya sido adoptada a través de la lengua inglesa. Sin embargo, esta grafía exógena ha provocado que este japonismo se articule de dos formas: (1) a la anglo-nipona, esto es, articulando *sh* como prepalatal fricativa, [ʃ] (DClave); (2) a la española: pronunciando *sh* como nuestra *s*, /s/. De nuevo, es el DClave la única obra lexicográfica hispánica en informar sobre su procedencia japonesa, pero sin dar el étimo.

- 1 Cf. <https://www.ecoagricultor.com/shisho-o-perilla-la-planta-antialergica/> (2019-11-17).

		«SOJA» /'soxa/ ¹
1a doc. textual	soja soya	1724 (México, CORDIAM) Inventario de bienes de un hombre que era médico 07-05-1801: <i>Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos</i>
1a doc. lexicográfica	soja	1925: Diccionario de la lengua española (DECH y NTTLE)

A menos que nuevos hallazgos refuten nuestra teoría, «soja» es el japonismo culinario más antiguo conservado en nuestra lengua. Gracias al CORDIAM, sabemos que la forma *soja* se atestigua en México en 1724. Entre 1793 y 1801 sitúa el CORDE la forma *soja*, la cual aparece en la *Relación histórica del viaje a los reinos del Perú y Chile*. Esta adaptación, *soja*, es muy común en los periódicos españoles desde 1904 (*Hemeroteca*). Su otra variante, *soya*, se encuentra por vez primera en 1801. Precisamente, en esta primera documentación, se nos advierte lo siguiente: «La salsa de *soya* que han adoptado muchas naciones europeas»; esto significa que desde finales del siglo XVIII la faceta culinaria del término se estaba haciendo popular en Occidente –aunque, como se ha podido comprobar, hay testimonios que sitúan la voz a inicios del siglo XVIII–. Las primeras documentaciones en otras lenguas occidentales nos ayudarán a acotar de manera más precisa nuestra datación: en inglés, el MWCD sostiene que su primer registro es de 1679, mientras que el OED lo retrasa a 1696. En francés existe también discordancia entre las fuentes: LPR indica que su primera documentación se fecha en 1745, aunque el *Trésor* la adelanta a 1732. En portugués se retrasa a 1825 (DHLP); y en italiano se data en 1895 (DOVLI; *Zingarelli*; DELI). Por tanto, la voz se conoce en Occidente, como mínimo, desde finales del siglo XVII. Tardó, no obstante, en desembarcar este producto alimenticio en Occidente, pues, como indica Takagi (2011, 301), la salsa de soja:

es la base de la comida japonesa desde hace más de siete siglos.

Mucho más compleja resulta su etimología, puesto que las fuentes consultadas ofrecen multitud de teorías al respecto:

- (1) Procedencia japonesa directa. La RAE, en su edición de 1989, indica por vez primera que *soja* es una voz japonesa. En la edición de 1992 especifica que el étimo es *shoyu* (NTLLE), y así lo ha mantenido en DLE01 y DLE14. El DUE, el MWCD, el DHLP y el DOVLI siguen esta teoría. El OED tampoco cree que existan lenguas intermediarias² entre el japonés y el inglés, pero el étimo japonés que propone es una abreviación coloquial japonesa: *soy* o *shoy*.
- (2) El DUEAE sostiene que la historia de este japonismo cuenta con los siguientes pasos: *soja* español < *soja* holandés < *soya* manchú; Manchuria es una región histórica ubicada al noroeste de China y muy próxima a las islas japonesas. Sus amplias llanuras se caracterizan por cultivar grandes extensiones de soja (DUEAE). No nos queda claro si para esta fuente la palabra manchú, *soya*, procede de alguna forma japonesa. Existen variantes de esta propuesta: (2-a) el *Zingarelli* mantiene que la forma occidental procede del manchú y esta, del japonés *shōyu*; (2-b) el *Trésor* supone que entre el étimo japonés, *shōyu*, y el resultado francés, *soja*, intervino el neerlandés, *soja*.
- (3) El DECH propone este proceso: *soja* español < *soja* latín moderno < *soja* holandés < *soy* japonés.
- (4) LPR complica el análisis:

mot mandchou, du japonais soy, par l'anglais soja, sous l'influence de l'allemand.

¿La secuencia resultante es: francés *soja* < inglés/alemán (¿forma?) < manchú (¿forma?) < japonés *soy*?

Dado que por el momento no estamos capacitados para resolver cuestiones relativas al manchú y al neerlandés, dejaremos sin contestar cuál fue el proceso exacto entre la voz japonesa y los resultados españoles –esta cuestión merece un análisis exhaustivo y aparte–. Lo que sí queda claro es que desde inicios del siglo XX se produce una reintroducción o reavivación del término en territorios hispánicos, a pesar de que la voz pululaba por Occidente desde las postrimerías del XVII. También resulta obvio que entre el resultado occidental y el étimo, *shōyu*, hubo de intermediar alguna lengua.

¹ En Fernández Mata (2019a) convinimos en decantarnos por una solución gráfica para evitar dobles innecesarios. Por su mayor uso, tanto europeo como americano, usamos «soja».

2 Pese a la simpleza de su explicación, el OED completa su descriptor etimológico con la siguiente oración, la cual no hace sino enmarañar el análisis:

The Japanese form is also the source of Malay *soi*, Du. *soya*, *soja*.

Suponemos que la abreviación Du. alude a Dutch, esto es, ‘neerlandés’ / ‘holandés’. ¿Pretende refutar así las hipótesis de otras obras lexicográficas?

«SUQUIIAQUI» /suki'iaqi/

1a doc. textual sukiyaki 27-10-1929: *Blanco y negro* (Madrid)

1a doc. lexicográfica – –

Este japonismo no aparece en ninguno de los diccionarios del español moderno analizados,¹ pero sí encontramos casos en CORDE, CREA, CORPES XXI y *Hemeroteca*. Precisamente en esta última es donde se registra la documentación hispánica más antigua: 1929. De las otras lenguas occidentales examinadas, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1919, según el MWCD, y 1920, según el OED. El DHLP añade la imprecisa fecha de “siglo XX”. No existen pruebas que demuestren que la lengua inglesa interviniera en el proceso de adopción, por más que la grafía *k* de la voz le dé ese aire de extranjerismo. Desde un punto de vista semántico, hasta cierto punto resulta natural que este plato japonés no se haya hecho hueco en los diccionarios hispánicos, porque alude a una manera muy específica de cocinar la carne, particularidad que queda relegada solo a expertos o amantes de la cocina nipona.

1 Tampoco se inventaría en LPR, DPLP, DOVLI y *Zingarelli*.

«SURIMI» /su'rimi/

1a doc. textual “surimi” 02-01-1985: *Cinco días* (Madrid)

1a doc. lexicográfica surimi 2003: NDVUA

Hasta una actualización del DLE14, la Academia jamás había inventariado esta voz. Sin embargo, detectamos ejemplos de este vocablo en la *Hemeroteca* desde 1985; NDVUA, DUE y DClave incluyeron la voz en sus inventarios léxicos. El DUE fue el primer diccionario que indicó su origen japonés, aunque no ofreció el étimo; este se encuentra en la actualización del DLE14. En cuanto a otras lenguas occidentales, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1973, según el OED, y 1976, en el MWCD. El LPR la fecha en 1983 para el francés. El DOVLI data su primer registro en el siglo XX, aunque el *Zingarelli* precisa la fecha en 1991. Como leemos en el suplemento digital de *La Razón* del 18 de febrero de 2004, obtenido en CORPES XXI: Aunque la elaboración de surimi es un proceso que se viene realizando en Japón durante siglos (desde hace 1.500 años),¹ su implantación en los países occidentales es relativamente reciente.

Esta hipótesis concuerda con los datos que hemos recabado: «surimi» llegó a Occidente en las tres últimas décadas del siglo XX. Tanto desde el punto gráfico como del sonoro, es imposible determinar si una lengua intermediaria actuó en su proceso de adopción en lengua española.

1 El OED indica que el primer uso de esta voz en lengua japonesa es de 1678 o incluso anterior.

«SUSI» /'susi/

1a doc. textual	sushi	1964: <i>El Japón y su duende</i> (CORDE)
1a doc. lexicográfica	sushi	2001: GDUEA

Este japonismo culinario cuenta con una historia paralela a la de «surimi», pues su introducción en las lenguas romances tiene lugar en los últimos treinta años del siglo XX: en español, su primer registro es de 1964, aunque este es puntual, en un libro de turismo y viajes; regularmente aparece en la *Hemeroteca* desde el 6 de septiembre de 1976 (en *Cambio 16*). Sus primeros testimonios occidentales son de 1893 (MWCD; OED). En francés aparece en 1971 (LPR). Posteriormente, en 1985 (*Zingarelli*) o 1990 (DOVLI) en italiano. La primera vez que se incluye en una obra de la RAE es en el DLE14. En este se indica que la voz es japonesa, pero no se incluye el étimo, como en el DClave. El dígrafo *sh* puede articularse en español a lo anglo-nipón, esto es, como prepalatal, fricativa, /ʃ/ (GDUEA, DClave), o a la española, como /s/ (GDUEA). No obstante, esta grafía solo demuestra que se ha usado un método de transcripción extranjerizante, por lo que no podemos afirmar que otra lengua haya actuado como intermediaria.

«TEMPURA» /tem'pura/

1a doc. textual	“tempura”	19-06-1948: ¡Hola! (Barcelona)
1a doc. lexicográfica	tempura	2003: NDVUA

Situamos su introducción poco antes de mediados del siglo XX. Si bien, han tenido que pasar siete décadas para que la RAE incluyera esta voz en una de sus obras: concretamente, en una actualización del DLE14. Otras obras lexicográficas anteriores sí la recogieron: NDVUA y DClave. En las demás lenguas occidentales analizadas su introducción es dispersa, pero siempre en el siglo XX. En inglés, según el MWCD y el OED, se fecha en 1920. En italiano, su primer registro data de 1957, de acuerdo con los datos del DOVLI y el *Zingarelli*. En francés, según el LPR, se documenta en 1970. En cuanto al portugués, el DHLP indica que ha sido adoptada a lo largo del siglo XX. En definitiva, queda claro que este japonismo culinario desembarcó en Occidente a lo largo del pasado siglo. No existen pruebas que demuestren la intermediación de otra lengua en su proceso de adopción. El primer diccionario en indicar su procedencia fue el DClave, aunque no aportó étimo, como sí lo ha hecho la RAE en su actualización, sin traducir el étimo.

«TEPANIAQUI» /tepan'iaqui/

1a doc. textual	“teppanyaki”	20-02-1987: <i>Cinco días</i> (Madrid)
1a doc. lexicográfica	<i>tepanyaki</i> o <i>teppan-yaki</i>	2012: DClave

Como otros japonismos culinarios, este vocablo entró en nuestras cocinas a finales de la década de 1980. En sus primeros registros se prefiere respetar la doble consonante nipona, aunque el 5 de diciembre de 1997 (en el *El Mundo del siglo veintiuno*) ya se documenta una adaptación más propia a nuestro sistema fónico, con reducción del grupo *-pp-*: *tepanyaki* (*Hemeroteca*). A excepción del DClave, que no solo indicó su procedencia japonesa –sin aportar el étimo–, sino que además se hacía eco de sus variantes gráficas, ninguna obra lexicográfica hispánica ha incluido esta voz; ni siquiera la RAE; quizá porque con esta se alude a una forma de preparar los alimentos que bien podría traducirse por una expresión análoga existente: “a la plancha” (Prieto Vera 2007, 289; Fernández Mata 2019a, 87). Creemos que se ha usado un sistema de transcripción exógeno, pero no hallamos pruebas para demostrar la intermediación de otra lengua. En la única lengua occidental de la que tenemos datos, el inglés, su primera documentación textual se data en 1970, tanto en MWCD como en OED.

«TERIIAQUI» /teri'iaqi/

1a doc. textual	teriyaki	11-01-1988: <i>Expansión de la actualidad económica diaria</i>
1a doc. lexicográfica	teriyaki	2012: DClave

Nos encontramos ante otro japonismo culinario implantado en la década de 1980. Solo el DClave ha registrado esta voz, indicando su origen nipón, pero no su étimo. En inglés sí ha sido inventariado por el MWCD y el OED; y en portugués, solo por el DHLP. Este último no ofrece datos para el primer registro escrito de esta voz en portugués, aunque el MWCD y el OED sí datan su primera documentación en inglés en el año 1962. No creemos que ninguna lengua haya intervenido en su proceso de adopción en español, pese a la grafía *k*. La RAE jamás ha inventariado esta palabra en sus obras, probablemente, aparte de su alto grado de especialización semántica, es decir, hace referencia a una manera muy específica de cocinar la carne y el pescado, porque nuestra lengua cuenta con otras unidades con las que traducir o explicar este término: “método para cocinar algo sobre una parrilla, untándolo con una salsa (de «soja» y «saque» o «saque» dulce para dar un aspecto lacado” (Prieto Vera 2007, 289; Fernández Mata 2019a, 88-9).

«TOFU» /'tofu/

1a doc. textual	<i>tofou</i> (tofu)	15-11-1904: <i>Revista de sanidad militar</i> (Madrid)
1a doc. lexicográfica	tofu	2001: GDUEA

En la revista de 1904 en la que se documenta su primer registro en lengua española, el autor del texto afirma claramente que ha usado una fuente escrita francesa:

Según datos insertos en una publicación francesa, recibe el soldado japonés diariamente una ración de 1.091 gramos de arroz y 0'29 francos por individuo, 0'40 el suboficial, cantidad destinada á comprar substancias alimenticias que come el pueblo, entre las que figura el pescado fresco ó seco y el *tofou* (tofu), pasta de judías fermentadas que resulta muy rica en albúmina. (negrita nuestra)

Como podemos apreciar, transcribe la voz según la adaptación francesa, *tofou*, aunque inmediatamente emplea entre paréntesis su forma españolizada: (tofu). Dado que el autor del texto español no había oído la voz, desconocía que el étimo japonés se articulaba también como palabra paroxítona¹ –lo mismo sucede en francés (DFL)–; si bien, este hecho tampoco importaba demasiado, pues el japonismo había seguido la dinámica de otros extranjerismos introducidos mediante la escritura, es decir, los hablantes lo leían de acuerdo con el ritmo acentual preferido por nuestra lengua, el paroxítono. Existieron, no obstante, intentos tempranos de acentuación antietimológica aguda: el primero de ellos lo situamos el 30 de junio de 1922 en *Vida marítima*: «Una tofuya es una tienda donde se vende *tofu*». Estos son inferiores en *Hemeroteca*, y desde 1940 apenas si encontramos casos de acentuación oxítona. Por lo que respecta a los corpus, en CORPES XXI detectamos que la mayoría de las muestras presentan este japonismo con patrón acentual paroxítono, frente a una minoría de ejemplos con acentuación aguda² –casi todos de Puerto Rico–. Desconocemos cuál puede ser el origen de la acentuación antietimológica.³ Esta fluctuación ha provocado desacuerdo en las obras lexicográficas hispánicas: tres diccionarios, de un total de cuatro que la recogen, indican que su patrón acentual es paroxítono (GDUEA; DClave; DLE14) –como el étimo japonés–, mientras que solo uno (el NDVUA) marca la palabra como elemento agudo. En cuanto a nuestro método de transcripción, nos hemos decantado por el uso mayoritario y etimológico. La primera obra lexicográfica hispánica que inventaría este japonismo es el GDUEA. La RAE la incluyó por primera vez en el DLE14, aunque en la actualización de su descriptor etimológico se informa erróneamente de que la adaptación inglesa *tofu* actuó como forma intermediaria entre nuestra lengua y el japonés. En realidad, creemos que esta explicación no es correcta por los siguientes motivos: (1) el primer registro escrito de la *Hemeroteca* procede de una fuente gala, pero para la adaptación española se empleó la grafía *tofu* y esta coincide con las formas inglesas (MWCD; OED) –se produjo, por tanto una semejanza azarosa–; (2) en esa primera documentación el japonismo se adaptó a nuestras preferencias acentuales –solo que estas eran muy similares a las del étimo–; (3) como sucede con los préstamos en general, en ocasiones se respeta la acentuación etimológica, pero en otras no: bien por desconocimiento, bien por la tendencia acentual, es decir, por las preferencias de los hablantes. Esta voz pasó

a articularse como palabra paroxítona: ¿se debe a que se respetó el patrón acentual del étimo, a las preferencias internas de la lengua española, o a una mezcla de ambas? Resulta imposible despejar tal incógnita; (4) ninguna de las obras lexicográficas extranjeras consultadas sostiene que los resultados en francés, italiano y portugués se deban a la intermediación de la forma inglesa; (5) por último, pero igualmente importante, no existen razones culturales para pensar que este japonésimo haya necesitado la ayuda de la cultura anglosajona para desembarcar en nuestras costas, ya que, como se ha podido comprobar en el análisis de los japonésimos culinarios, estos son adoptados directamente de la lengua prestataria. En cuanto a las primeras documentaciones en otras lenguas, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1771, según el MWCD,⁴ y 1880, de acuerdo con el OED. Según informan los diccionarios de las lenguas romances, su aparición en estas podría haber sido más tardía: 1980 (*Zingarelli*) o 1987 (DOVLI) en italiano, y 1985 en francés (LPR). Sin embargo, por nuestra primera referencia en español de la *Hemeroteca*, está claro que tanto el *Trésor* –que no incluye información al respecto– como LPR deben actualizar esta información.⁵

1 Así nos hacen saber nuestros informantes nativos.

2 En CREA: 3 llanas (tofu) frente a 3 agudas (tofú). En CORPES XXI: 159 llanas (tofu) frente a 25 agudas (tofú).

3 Vicente Vera, el autor del artículo de *Vida marítima*, indica que se ha basado en las obras de Lafcadio Hearn, quien fue un periodista, traductor, orientalista y escritor grecoirlandés que dio a conocer la cultura japonesa en Occidente. Así, leemos el inicio del artículo:

Leyendo las obras de Lafcadio Hearn acerca del Japón, encuéntrase descripciones curiosísimas de extrañas supersticiones, relatos fantásticos de tradiciones populares, bellas y delicadas leyendas en que actúan como personajes dioses y seres sobrenaturales.

4 Debido a la gran diferencia entre la datación de MWCD y OED, no nos queda claro si el MWCD se refiere a su primer uso en inglés o en japonés.

5 Y no solo estas obras galas. Estamos seguros de que un rastreo más exhaustivo en italiano y en portugués podría arrojar datos novedosos al respecto.

«UASABI» /ua'sabi/

1a doc. textual “wasabi” 29-03-1991: *Faro de Vigo*

1a doc. lexicográfica – –

Este préstamo no ha sido inventariado por ninguna de las obras lexicográficas hispánicas usadas en nuestro estudio. Sin embargo, está presente en nuestro idioma desde inicios de la década de 1990 (*Hemeroteca*; CREA), incluso encontramos casos de refuerzo *g-* (guasabi, 7 de diciembre de 2002: *Faro de Vigo*), muy propio de nuestra lengua (cf. Alarcos Llorach [1950] 2012, 127-8), como si la voz hubiera sido adaptada completamente a nuestro sistema fonológico. En los diccionarios extranjeros sí se incluye este vocablo japonés: inglés (MWCD; OED), francés (LPR), portugués (DPLP) e italiano (*Zingarelli*). De estas lenguas, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1891, según el MWCD, o 1903, de acuerdo con el OED. El primer registro escrito en italiano data de 1988 (*Zingarelli*). En francés, el LPR ofrece el año 1994. Las fechas demuestran que este japonésimo desembarcó primero en el mundo anglosajón, pero, en contraste, su introducción en las lenguas romances parece tardía: italiano 1988, español 1991 y francés 1994 –en portugués el DPLP no aporta esta información–. No existen pruebas para determinar que la voz fue irradiada desde otra lengua que no fuera la japonesa. Desconocemos cuáles pueden ser las causas para que la RAE no haya admitido esta voz en las últimas actualizaciones del DLE14, puesto que esta “pasta de rábano picante” (Prieto Vera 2007, 299; Fernández Mata 2019a, 92-3) posee una frecuencia normalizada de 0,30 casos por millón, repartida por todo el territorio hispánico (CORPES XXI).

«UMAMI» /u'mami/

1a doc. textual	umami	27-06-1996: <i>El País</i> (Madrid, ed. impresa)
------------------------	-------	--

1a doc. lexicográfica

-

-

Su historia es muy similar a la del préstamo anterior, puesto que jamás ha sido incluido en ninguno de los diccionarios del español actual empleados en nuestro estudio. No obstante, está presente en nuestro idioma desde mediados de los noventa del siglo pasado (*Hemeroteca*). Las obras lexicográficas de otras lenguas sí incluyen este japonesismo: inglés (MWCD; OED), portugués (DHLP) e italiano (DOVLI; *Zingarelli*). Tal y como traducen Yoko Ogiwara y Yuzo Ninomiya (2002) del original en japonés del Dr. Ikeda (1909), él fue el creador de esta palabra en 1909:¹ «*I propose to call this taste 'UMAMI' for convenience*» (Ogiwara, Ninomiya 2002, 847). Por ende, es de esperar que este término apareciera en otras lenguas a partir de esta fecha. Primero se sitúan los testimonios en inglés, 1979 (MWCD; OED²), después en italiano (1995, *Zingarelli*) y español (1996, *Hemeroteca*).³ Resulta obvio que el vocablo entró primero en la cultura anglosajona, mientras que las cocinas romances se mostraron más reticentes a usar el condimento: ¿podría ser muestra de una cerrazón gastronómica por nuestra parte? Trataremos este aspecto en las conclusiones. Dada la grafía y la fonética, resulta imposible determinar si otra lengua actuó como intermediaria en su adopción en lengua española. La RAE jamás ha inventariado este japonesismo –parafraseable como “sabor del glutamato de sodio/monosódico” (CREA; CORPES XXI; *Hemeroteca*)–, ni siquiera en las últimas actualizaciones del DLE14, pese a que se lo considera un quinto tipo de sabor, junto a los cuatro básicos (Prieto Vera 2007, 295; Fernández Mata 2019a, 94; CORPES XXI; *Hemeroteca*), y aunque posea una frecuencia normalizada de 0,18 casos por millón distribuida por todo el territorio hispánico (CORPES XXI).

1 El DHLP señala que el año fue 1908; tal vez porque el artículo del doctor fuera publicado meses después de su redacción, en 1909.

2 Leemos en OED que «umami» significa ‘deliciousness’, y que se documenta en 1721 o antes –aunque no especifica si esa documentación es en lengua japonesa o inglesa, porque, de ser en japonés, el Dr. Ikeda simplemente habría reformulado el término y no lo habría inventado–.

3 En portugués, el DHLP ofrece la ambigua datación de “siglo XX”.

3 Conclusiones

A fin de que nuestras conclusiones sean lo más acertadas posibles, hemos creído oportuno distribuir los datos en tres secciones: en las dos primeras (§§ 3.1, 3.2) analizaremos detalladamente, y por separado, la información relativa a los japonanismos marcial-deportivos y los japonanismos culinarios. En el último apartado sintetizaremos las ideas resultantes de la comparación entre ambas áreas referenciales.

3.1 Los japonanismos marciales y deportivos

(i) Todos los préstamos marciales y deportivos de origen japonés se introdujeron en la lengua española a lo largo del siglo XX:¹⁰ «yuyusu» (1900), «sumo» (1911), «quendo» (1931), «yudo» (1950), «yudoca» (1950), «dan» (1952), «yudogui» (1954), «aiquido» (1956), «carate» (1956), «catá» (1956), «doyo» (1958), «ipon» (1960), «ninyusu» (1964), «querin» (1964), «carateca» (1967), «aiquidoca» (1972), «nunchaco» (1975) y «ninya» (1981). Como se desprende de los datos anteriores, hemos de situar el apogeo de estas voces en las décadas de 1950 y 1960.

1900	1911	1920	1931	1940	1950	1960	1970	1980
«yuyusu»	«sumo»		«quendo»		«yudo» «yudoca» «dan» «yudogui» «aiquido» «carate» «catá» «doyo»	«ipon» «ninyusu» «querin» «carateca»	«aiquidoca» «nunchaco»	«ninya»

¹⁰ Clasificamos cronológicamente. En caso de que coincidan varias voces en una misma fecha, las ordenaremos alfabéticamente.

(ii) La RAE ha necesitado una media¹¹ aproximada de 45 años para incorporar estos elementos en alguna de sus obras lexicográficas; «sumo» fue el que más tardó en añadirse (90 años) y «yudo», el que menos (20 años).

Japonesismo	1a doc. text.	1a doc. RAE	Diferencia
«aiquido»	1956	2001	45 años
«aiquidoca»	1972	2001	29 años
«carate»	1956	1984	28 años
«carateca»	1967	1989	22 años
«catá»	1956	–	–
«dan»	1952	1992	40 años
«doyo»	1958	–	–
«ipon»	1960	–	–
«ninya»	1981	2018	37 años
«ninyusu»	1964	–	–
«nunchaco»	1975	2014 ¹	39 años
«quendo»	1931	2001	70 años
«querin»	1964	–	–
«sumo»	1911	2001	90 años
«yudo»	1950	1970	20 años
«yudoca»	1950	1985	35 años
«yudogui»	1954	–	–
«yuyusu»	1900	1984	84 años

1 La forma registrada no es «nunchaco», sino el híbrido chino-japonés «linchaco».

(iii) De los 18 japonesismos marcial-deportivos, la RAE nunca ha inventariado «catá», «doyo», «ipon», «ninyusu», «querin» o «yudogui» –ensombrecidos en la siguiente tabla– en sus diccionarios, pese a que, como se puede comprobar en la siguiente tabla: (1) estas voces cuentan con un primer registro textual anterior al de los otros japonesismos marciales ya incorporados; (2) poseen un uso normalizado en CREA y CORPES XXI bastante similar, si no mayor a veces, en comparación con el de las unidades registradas; y (3), han sido incluidas –a excepción de «ipon»– en otros diccionarios hispánicos importantes.

11 Para el cálculo de la media hemos considerado solo las voces con documentación en los diccionarios de la RAE, esto es, 12 unidades.

Japonesismo	1a doc. text.	Uso CREA	Uso CORPES XXI	Otros diccionarios
«aiquido»	1956	0,03	0,12	No procede
«aiquidoca»	1972	sin datos	sin datos	No procede
«carate»	1956	1,02	1,82	No procede
«carateca» ¹	1967	0,17	0,37	No procede
«catá»	1956	0,01	0,03	DEA
«dan» ²	1952	0,01	0,01	No procede
«doyo»	1958	0,01	0,05	DEA, GDUEA y DClave
«ipon»	1960	0,03	0,09	–
«ninya»	1981	0,12	0,31	No procede
«ninyusu»	1964	sin datos	0,01	DEA y NDVUA
«nunchaco» ³	1975	0,00	0,03	No procede
«quendo»	1931	0,08	0,04	No procede
«querin»	1964	0,04	0,15	DEA y DClave
«sumo» ⁴	1911	imposible	imposible	No procede
«yudo» ⁵	1950	1,2	1,95	No procede
«yudoca» ⁶	1950	0,18	0,42	No procede
«yudogui» ⁷	1954	0,01	0,01	DEA y DUEAE
«yuyusu»	1900	0,00	0,02	No procede

Nota. El uso normalizado expresa «X casos por millón». Pese a la etiqueta «sin datos», sí hallamos ejemplos en la *Hemeroteca*.

1 Hemos sumado los casos de karateca y karateka.

2 Únicamente hemos podido lanzar la búsqueda con el ordinal delante, esto es, primer/segundo/tercer... + dan, para evitar el homógrafo verbal.

3 En CREA: linchako; en CORPES XXI: nunchaku, nunchaco(s) y linchaco(s).

4 Los motores de búsqueda del CREA y del CORPES XXI no permiten contar solo los casos del japonesismo: aparecen mezclados con otros homógrafos.

5 Sumamos los ejemplos de yudo y judo.

6 Hemos sumado los casos de judoka y judoca (CREA). En CORPES XXI: judoka, judoca, yudoca y yudoka.

7 Judogui y yudogi (en CORPES XXI).

3.2 Los japonismos de la cocina y la alimentación

(i) Casi la totalidad de los japonismos culinarios se introdujeron en la segunda mitad del siglo XX,¹² concretamente en sus últimas tres décadas: «soja» (1724/1801), «saque» (1858), «tofu» (1904), «suquiiiaqui» (1929), «tempura» (1948), «sasimi» (1973), «susi» (1976), «iaquitori» (1980), «nori» (1980), «surimi» (1985), «tepaniaqui» (1987), «maquisusi» (1988), «teriiiaqui» (1988), «uasabi» (1991), «umami» (1996) y «siso» (2000). De acuerdo con los datos, la década de los años 80 fue la más prolífica en adoptar este tipo de extranjerismos.

1724/1801	1858	1904	1929	1948	1970	1980	1990	2000
«soja»	«saque»	«tofu»	«suquiiiaqui»	«tempura»	«sasimi» «susi»	«iaquitori» «nori» «surimi» «tepaniaqui» «maquisusi» «teriiiaqui»	«uasabi» «umami»	«siso»

(ii) Como media aproximada,¹³ la RAE ha necesitado unos 94 años para incluir estos vocablos en alguna de sus obras lexicográficas. El japonismo que más tardó en incorporarse fue «soja» (201 años) y «surimi», el que menos (33 años).

Japonismo	1a doc. text.	1a doc. RAE	Diferencia
«iaquitori»	1980	–	–
«maquisusi»	1988	–	–
«nori»	1980	–	–
«saque»	1858	1970	112 años
«sasimi»	1973	–	–
«siso»	2000	–	–
«soja»	1724	1925	201 años
«suquiiiaqui»	1929	–	–
«surimi»	1985	2018	33 años
«susi»	1976	2014	38 años
«tempura»	1948	2018	70 años

12 Clasificamos cronológicamente. En caso de que coincidan varias voces en una misma fecha, las ordenaremos alfabéticamente.

13 Solo hemos podido tener en cuenta 6 unidades, las únicas inventariadas en los diccionarios de la RAE.

Japonés	1ª doc. text.	1ª doc. RAE	Diferencia
«tepaniaqui»	1987	–	–
«teriiiaqui»	1988	–	–
«tofu»	1904	2014	110 años
«uasabi»	1991	–	–
«umami»	1996	–	–

(iii) La RAE ha excluido a la gran mayoría de los japonismos culinarios de sus diccionarios: «iaquitori», «maquisusi», «nori», «sasi-mi», «siso», «suquiiiaqui», «tepaniaqui», «teriiiaqui», «uasabi» y «umami» –ensombrecidos en la siguiente tabla–. No los ha considerado a pesar de que la primera documentación textual de estos japonismos sea anterior a la de otras voces sí registradas, cuenten estos con un uso más o menos elevado y hayan sido inventariados por otras obras lexicográficas hispánicas.

Japonés	1ª doc. text.	Uso CREA	Uso CORPES XXI	Otros diccionarios
«iaquitori»	1980	0,00	0,02	NDVUA
«maquisusi»	1988	sin datos	sin datos	NDVUA
«nori»	1980	sin datos	0,12	NDVUA y DClave
«saque»	1858	0,21	0,61	No procede
«sasimi»	1973	0,05	0,29	NDVUA y DClave
«siso»	2000	sin datos	0,02	DClave
«soja» ¹	1724	5,02	16,03	No procede
«suquiiiaqui»	1929	0,03	0,02	–
«surimi»	1985	sin datos	0,13	No procede
«susi»	1976	0,18	1,57	No procede
«tempura»	1948	0,06	0,46	No procede
«tepaniaqui» ²	1987	0,01	0,07	DClave
«teriiiaqui»	1988	0,01	0,16	DClave
«tofu»	1904	0,04	0,71	No procede
«uasabi»	1991	0,02	0,30	–
«umami»	1996	sin datos	0,18	–

1 Sumamos los casos de soja y soya.

2 Teppanyaki y tepanyaki.

3.3 Valoraciones generales

(i) Desde un punto de vista cronológico, las primeras documentaciones textuales de los japonismos marcial-deportivos sustentan las teorías de Gutiérrez-García y Pérez-Gutiérrez (2011) sobre los japonismos deportivos en España:

- (a) “Las artes marciales asiáticas llegaron a la cultura física occidental entre finales del s. XIX y comienzos del s. XX” (281);
- (b) “el foco central de la atracción sobre la cultura deportiva japonesa se situó en el arte marcial del *jujutsu*. Aunque Japón también exportó otras prácticas corporales, como el *sumo* o el *kendo*, en ningún caso estas tuvieron el mismo alcance y repercusión” (283);
- (c) “La etapa definitiva de afianzamiento de las artes marciales en España comienza en la década de los cincuenta teniendo al judo como protagonista” (293).

En cuanto a los japonanismos culinarios, si los comparamos con los marcial-deportivos, comenzaron su desembarco a gran escala con posterioridad en la cultura hispánica. Takagi (2011, 297) expresa lo siguiente:

La moda de la comida japonesa ha llegado muy tarde a España. Pero sí, ha llegado y nos sorprendemos cada vez más por los nuevos establecimientos con nombres japoneses. Hace tres décadas ya existían en París o en Londres, por no hablar de Nueva York o San Francisco, más de 100 restaurantes japoneses cuando aquí en España todavía miraban con escepticismo los nombres de platos tan famosos como *sushi* o *tempura*.

Las primeras documentaciones dejan claro que la década en la que explotó el fenómeno culinario japonés es la de 1980. Estos datos no contradicen la proposición de Takagi (2011, 297), quien sostiene que la popularidad de la cocina asiática «es un fenómeno del siglo XXI». La autora también informa de que en la cocina asiática (china, coreana, japonesa, etc.) tuvo su auge en la década de 1980, aunque, por los datos que obtiene en la Biblioteca Nacional de España, estima que desde inicios del siglo XXI estamos viviendo una nueva etapa de esplendor con relación a la cocina japonesa y asiática. Por tanto, primitivos japonanismos como «soja», cuyo primer testimonio es de 1724, están viviendo una época de reimplantación. Por lo que se refiere a este fenómeno cultural, en realidad, a los hispanohablantes no es necesario leer ningún estudio para ser conscientes de la revolución culinaria que estamos experimentando en estas últimas décadas, en las que cada vez más se amplía nuestro repertorio alimenticio y léxico con extraños nombres y sabores. Todo apunta, pues, a que en un futuro muy reciente merecerá una revisión nuestro inventario de japonanismos culinarios.

(ii) Conectado con el aspecto temporal, el hecho de que la RAE terminara por introducir los japonanismos marcial-deportivos puede estar relacionado tanto con la realidad deportiva que describen Gu-

tiérrez-García y Pérez-Gutiérrez (2011) como con la inyección de vitalidad que supuso el «ánime» japonés en España e Hispanoamérica a lo largo de las décadas de 1970, 1980 y 1990 (Prieto Vera 2007, 186; Cid Lucas 2009). En efecto, los espectadores no necesitaban ser deportistas ni aficionados a las “exóticas” prácticas asiáticas para ser conocedores de su existencia, pues el «ánime» que entraba por sus pantallas les trasladaba dicho muestrario marcial.

Esta misma razón audiovisual podría justificar la inclusión de japonanismos culinarios; sin embargo, la RAE se muestra reluctante, como hemos podido comprobar, a inventariar tales voces. Las causas para la omisión podemos englobarlas en tres perspectivas, la temporal, la léxico-semántica y la cultural: (1) desde un enfoque lingüístico, los extranjerismos marciales y culinarios aluden a conceptos ajenos a nuestra cultura; si bien, mientras que los japonanismos marcial-deportivos no encontraban referente similar en nuestra lengua, los culinarios sí podrían ser parafraseables o traducibles en nuestro idioma, que ya en español se contaba con elementos parangonables –tal y como se ha visto en el análisis individual de las voces–;¹⁴ (2) en cuanto a la cronología, los japonanismos marcial-deportivos aterrizaron mucho antes que el grueso de los culinarios, por lo que han tenido más tiempo para ser asimilados; (3) culturalmente, como advierte Takagi (2011, 297), nuestra idiosincrasia se muestra reacia a otros tipos de cocina:

La variedad del gusto por comer es un barómetro de la apertura hacia otras costumbres y culturas que, en el caso de España, ha costado y sigue costando todavía a muchos sectores de la población.

El “rechazo” hacia los platos asiáticos no solo es propio del pueblo español; esta peculiaridad se puede aplicar al resto de naciones hispanicas con las que compartimos una base cultural común. Fiel reflejo de nuestra personalidad son las obras lexicográficas de la RAE, aparentemente más contrarias que los hablantes a adoptar estos términos culinarios, dado que no se han hecho eco de una realidad actual.

14 Frente a los 7 casos de japonanismos marcial-deportivos –«aiquidoca» “practicante de «aiquido»”, «catá» “(secuencia de) movimientos de un arte marcial”, «doyo» “tatami” o “gimnasio”, «ipon» “1 punto”, «ninyusu» “arte marcial japonés del espionaje” o “espionaje japonés”, «querin» “ciclismo de pista”, «yudogui» “quimono”– existen 10 voces culinarias que pueden ser parafraseables en lengua española: «iaquitori» “brocheta/pincha de pollo”, «maquisusi» “tipo de «susi»”, «nori» “(tipo de) alga marina comestible”, «sasimi» “pescado/marisco cortado en finas lonchas y que se come con salsas”, «siso» “Perilla”, “albahaca japonesa”, “albahaca china” o “meta púrpura”, «suquiaqui» “manera muy específica de cocinar la carne”, «tepaniaqui» “cocinar alimentos a la plancha”, «teriiaqui» “método para cocinar algo sobre una parrilla, untándolo con una salsa (de «soja» y «saque» o «saque» dulce para dar un aspecto lacado”, «uasa-bi» “pasta de rábano picante”, «umami» “sabor del glutamato de sodio/monosódico”.

Existen, además, otras culturas gastronómicamente igual de reticentes a la comida asiática: se trata de otras naciones mediterráneas vecinas, Italia y Portugal. En sus diccionarios observamos la ausencia de algunos de estos japonsismos,¹⁵ sí presentes en otras culturas septentrionales (francesa y angloamericana, sobre todo la última)¹⁶ –recuérdense al respecto las palabras de Takagi sobre los restaurantes japoneses de unas líneas más arriba–.

(iii) En lo referente al análisis etimológico, como ya hemos advertido en otras ocasiones (Fernández Mata 2015 y Fernández Mata 2016), la lexicografía hispánica ha descuidado el estudio etimológico de los japonsismos de la lengua española. Las siguientes tablas reflejan los diccionarios que han incluido por primera vez la procedencia y el étimo de los japonsismos marcial-deportivos y culinarios. Hemos decidido analizar estos datos por separado porque, a menudo, las obras lexicográficas hispánicas suelen describir solo el origen de la voz, sin ofrecer étimo alguno. Las voces ensombrecidas apoyan nuestra decisión metodológica.

En la primera tabla, solo 5 voces de 18 cuentan con un descriptor etimológico completo:¹⁷ «aiquido», «carate», «dan», «quendo», «yudo» y «yuyusu». Por otro lado, un buen número de los japonsismos marcial-deportivos no cuentan con ningún tipo de información histórica (6 ítems: «catá», «ipon», «ninyusu», «nunchaco», «yudoca» y «yudogui») o sus descriptores son parciales (7 palabras –4 sin étimo: «aiquidoca», «carateca», «doyo» y «querin»; y 3 con étimo no traducido: «dan», «ninya» y «sumo»–).

15 Por ejemplo, sin contar «maquisusi» puesto que no se lista en ningún diccionario en lengua extranjera, las obras lexicográficas italianas (DOVLI y *Zingarelli*) no incluyen: «iaquitori», «nori», «siso», «suquiiiaqui», «tepaniaqui» y «teriiiaqui». Los diccionarios del portugués (DHLP y DPLP) excluyen: «iaquitori», «nori» –presente en DHLP–, «siso», «suquiiiaqui» –presente en DHLP–, «surimi», «tepaniaqui», «teriiiaqui» –presente en DHLP–, y «umami» –presente en DHLP–. Dado que el DPLP está editado en Portugal y que obvia más japonsismos culinarios que el DHLP, consideramos que podría sustentar nuestra hipótesis sobre la reticencia mediterránea.

16 Los diccionarios franceses (DFL y LPR) no inventarían: «siso», «tepaniaqui», «teriiiaqui» y «umami», mientras que los de lengua inglesa sí.

17 En este caso, no consideramos que los descriptores de «dan», «ninya» y «sumo» estén completos, puesto que no se traduce el significante o sus constituyentes al español.

Japonesismo	Procedencia	Étimo	RAE completo
«aikido»	DLE01	DLE01	Sí: DLE01
«aikidoca»	DClave	–	No
«carate»	RAE 1984	DLE14	Sí: DLE14
«carateca»	DClave	–	No
«catá»	–	–	No
«dan»	RAE 1992	RAE 1992	Sí: RAE 1992
«doyo»	DClave	–	No
«ipon»	–	–	No
«ninya»	DClave	DLE14 –actualización	Sí: DLE14 –actualización
«ninyusu»	–	–	No
«nunchaco»	–	–	No
«quendo»	DLE01	DLE01	Sí: DLE01
«querin»	DClave	–	No
«sumo»	DLE01	DLE01	Sí: DLE01
«yudo»	RAE 1970	RAE 1970	Sí: RAE 1970
«yudoca»	–	–	No
«yudogui»	–	–	No
«yuyusu»	RAE 1984	DLE01	Sí: DLE01

Nota. Solo las voces en blanco poseen un descriptor etimológico completo.

En la segunda tabla, ninguno de los 16 ítems presenta una descripción etimológica detallada, ni siquiera «saque», «soja», «surimi», «tempura», ni «tofu». De estas 5 unidades sí se describe la procedencia y el étimo, pero no se traduce o no se indica el significado de los constituyentes del étimo. En cuanto a «susi», en DLE14 solo se señala su procedencia. La gran mayoría de los japonesismos culinarios, 10 voces en total, no poseen ningún tipo de descriptor etimológico en las obras de la RAE, principalmente porque estas voces no han sido inventariadas: «iaquitori», «maquisusi», «nori», «sasimi», «siso», «suquiiiaqui», «tepaniaqui», «teriiiaqui», «uasabi» y «umami». Por las actualizaciones que está llevando a cabo la RAE, se aprecia cierto atisbo de apertura hacia estas voces. Si bien, de todos los diccionarios hispánicos examinados, el DClave muestra un mayor índice de aceptación por los japonesismos culinarios.

Japonesismo	Procedencia	Étimo	RAE completo
«iaquitori»	–	–	No
«maqui»	–	–	No
«nori»	–	–	No
«saque»	DUE	DClave	Sí: DLE14
«sasimi»	DClave	–	No
«siso»	DClave	–	No
«soja»	RAE 1925	RAE 1992	Sí: RAE 1992
«suquiiiaquí»	–	–	No
«surimi»	DUE	DLE14 –actualización–	Sí: DLE14 –actualización–
«susí»	DClave	–	No: –procedencia DLE14–
«tempura»	DClave	DLE14 –actualización–	Sí: DLE14 –actualización–
«tepaniaquí»	DClave	–	No
«teriiiaquí»	DClave	–	No
«tofu»	DLE14 –actualización–	DLE14 –actualización–	Sí: DLE14 –actualización–
«uasabi»	–	–	No
«umami»	–	–	No

(vi) La extendida creencia entre lexicógrafos de que gran parte de los japonesismos aterrizaron en Occidente a través de la intermediación de la lengua inglesa (hay casos –aunque mínimos– de lengua francesa) se basa en las siguientes razones:

- (1) Las primeras documentaciones de las voces se registran en textos y diccionarios angloamericanos. Como podemos comprobar en la siguiente tabla, este hecho es cierto:

Japonesismo	Inglés	Español	Francés	Portugués	Italiano
«aiquido»	1956	1956	1961	1925	1970
«aiquidoca»	–	1972	–	–	–
«carate»	1947/55	1956	1956	1995	1956/58
«carateca»	1966	1967	1975	1995	1978
«catá»	1945/54	1956	1944	–	–
«dan»	1941	1952	1944	–	–
«doyo»	1942	1958	1973	–	–
«ipon»	1957	1960	–	–	1967
«ninya»	1964	1981	–	–	1991
«ninyusu»	1964	1964	–	–	1991
«nunchaco»	1970	1975	1972	–	–
«quendo»	1921	1931	1970	1999	1950
«querin»	–	1964	–	–	1985/87

Japonés	Inglés	Español	Francés	Portugués	Italiano
«sumo»	1880	1911	1981	1958	1934
«yudo»	1889	1950	1931/41	1958	1935/56
«yudoca»	1949/52	1950	1944	–	1956/63
«yudogui»	1952	1954	–	–	1963
«yuyusu»	1875	1900	1903/06	1904/08	1908
«iaquitori»	1962	1980	1970	–	–
«maqui»	–	1988	–	–	–
«nori»	1892	1980	–	–	–
«saque»	1682/87	1858/82	1667	1864/98	¿1721 o1841?
«sasimi»	1876/80	1973	1970	XX	1991
«siso»	1873	2000	–	–	–
«soja»	1679/96	1724	1732/45	1825	1895
«suquiaqui»	1919/20	1929	–	XX	–
«surimi»	1973/76	1985	1983	–	1991
«susi»	1893	1964	1971	–	1985/90
«tempura»	1920	1948	1970	XX	1957
«tepaniaqui»	1970	1987	–	–	–
«teriiqui»	1962	1988	–	–	–
«tofu»	1771/1880	1904	1985	–	1980/87
«uasabi»	1891/1903	1991	1994	–	1988
«umami»	1979	1996	–	–	1995

Nota. Ensombrecemos los primeros registros.

- (2) La hegemonía sociohistórica de la lengua inglesa en el momento en el que se produjo la adopción de las voces, principalmente siglos XIX y XX.
- (3) La cultura anglosajona creó y difundió en época moderna,¹⁸ finales del siglo XIX, un método de transcripción de la lengua japonesa en caracteres romanos: el estilo Hepburn. Recibió este nombre por su inventor, el médico y filólogo misionero norteamericano James Curtis Hepburn (1815-1911). Este sistema fue adoptado por el Club de la Romanización (sociedad formada en Japón por extranjeros y japoneses con el fin de promover la

¹⁸ Especificamos ‘en época moderna’ porque los misioneros portugueses y castellanos que entraron en contacto con el pueblo nipón fueron los primeros en desarrollar diferentes sistemas de transcripción a las lenguas romances (Cabezas 1994; Frellesvig 2010). Después de la expulsión de estos, obviamente, dichos modelos acabaron por diluirse en el tiempo.

escritura en alfabeto latino) en 1885, y por Hepburn, quien lo usó para la tercera edición de 1886 de su famoso diccionario japonés-inglés. Es el sistema preferido en diccionarios (bilíngües), enciclopedias y monografías sobre Japón, artículos de revistas informativas, textos romanizados dirigidos a docentes y estudiantes de japonés como segunda lengua, y en la adaptación de nombres propios¹⁹ (Seeley [1991] 2000, 138-51; Ferreres 2001, 16-17; Prieto Vera 2007, 181; Vance 2008, 239-44).²⁰

Apoyados en sus superpotencias, los hablantes en lengua inglesa (mayoritariamente la sección norteamericana) fueron los primeros –insistimos: en época moderna– en no solo adoptarlos en su cultura, sino también en desarrollar un sistema de transcripción para estos. Si bien, ¿bastan solos estas razones para determinar la procedencia ‘bastarda’ de nuestros japonesismos? Pese a que no desmerecemos las razones anteriores, nosotros preferimos mantenernos más cautos, adoptar una posición más ecléctica y refutar esta creencia por los siguientes motivos:

- (1) Como ya venimos advirtiendo en trabajos previos, se pueden descubrir testimonios que sean más antiguos que los de lengua inglesa. De hecho, los defensores que alegaban que en nuestra adopción del japonesismo «biombo» había interferido la lengua portuguesa se basaban, entre otras causas, en que las primeras documentaciones eran lusas; sin embargo, como pudimos demostrar, esto era erróneo (cf. Fernández Mata 2015b). Como consecuencia de nuestra investigación, en una de sus actualizaciones, la RAE ha cambiado el descriptor etimológico de dicha voz.
- (2) Debemos contar con hechos culturales e históricos concretos con los que apuntalar la historia de las voces, además de la primera documentación. En este sentido, de los préstamos analizados, solo conocemos con seguridad que 4 voces pasaron a través de diferentes campos de la cultura anglosajona: «ninya», «ninyusu», «sumo» y «yuyusu».
- (3) Aun sabiendo con seguridad que la lengua inglesa (u otra) ha intercedido en el proceso de adopción, como es el caso que acabamos de exponer de «sumo», ¿hasta qué punto se puede afirmar que visual y acústicamente el préstamo no se tomó desde el principio como un elemento funcional propio? Algo similar le ocurrió a otro ejemplo, «tofu», que desde su pri-

¹⁹ Este es el motivo por el cual no aplicamos nuestro método de transcripción a las referencias bibliográficas empleadas en este artículo (nombres propios de autores o editoriales, por ejemplo).

²⁰ Para más información sobre este y otro sistema de transcripción, cf. Fernández Mata 2018b.

mera documentación ya aparecía con la transcripción española. Observamos esta predisposición no solo en el siglo XX, sino desde los primeros contactos con el pueblo japonés (Frellesvig 2010; Fernández Mata 2015b). Esta tendencia se vio afectada por la ‘imposición’ del sistema Hepburn. A excepción de «soja», todos los japonismos cuentan con un primer registro textual posterior al nacimiento de dicho método, en 1885. Si estos préstamos no se hubieran revestido con grafías de tintes foráneos²¹ o con letras cuya pronunciación no era patrimonial,²² podrían haber sido confundidos con vocablos propios.²³ En efecto, y excluyendo la semántica, casi todos los japonismos analizados en nuestro estudio podrían pasar perfectamente por palabras comunes, puesto que respetan la escansión silábica de nuestra lengua y sus éti-mos se articulan con sonidos casi idénticos a los del español: «aiquido», «aiquidoca», «carate», «carateca», «catá», «dan», «doyo», «ipon», «ninya», «nunchaco», «quendo», «querin», «sumo», «yudo», «yudoca», «yudogui», «iaquitori», «nori», «saque», «soja», «suquiiiqui», «surimi», «tempura», «teriiiqui», «tofu», «uasabi» y «umami».²⁴ Esto se debe, como ya hemos aducido en otros trabajos, a que el sistema fonológico de la lengua japonesa es muy similar al de la lengua española. Por tanto, ¿podemos afirmar que otra lengua ha actuado como intermediaria solo porque una palabra se vista con grafías extranjerizantes? ¿No podríamos sostener, en cambio, que el primer usuario que la utilizó simplemente quería reflejar su carácter exógeno y nipón, y no necesariamente inglés?

En definitiva, creemos que son razones más que válidas para hacer entender que el problema es mucho más complejo de resolver. Aparte de las primeras documentaciones –y la valiosa información que de

21 Según informa la Academia (RAE 2010, 112-14), a lo largo de la historia de la lengua española ha habido una tendencia a transcribir los préstamos que tenían el fonema /k/ con las grafías patrimoniales *c* o *qu*. Sin embargo, como podemos comprobar en los japonismos adaptados, en todos se ha usado la letra *k*. En nuestros análisis hemos descrito otros grafemas: *ts* y *sh*, causantes de que una misma palabra posea variantes articulatorias (cf. nuestro método de transcripción en Fernández Mata 2018b).

22 Nos referimos a los japonismos transcritos con *j*, cuya articulación es /j/ y no la propia para este grafema, /x/ (RAE 2010, 106-7).

23 Incluso muchos no habrían desarrollado variantes articulatorias y gráficas. Recuérdense casos como los de «yudoca» o «susi», por ejemplo.

24 Obsérvese que en esta lista hay japonismos homófonos con respecto a voces propias del inventario de nuestra lengua: «carate», «catá» –con articulación llana–, «dan», «sumo» y «saque». Encontramos 8 unidades con sonidos extraños al español: «ipon» y «tepaniaqui» –por la combinación *pp*–, «ninyusu» y «yuyusu» –por *ts*–, «maquisusi», «sasimi», «siso» y «susi» –por *sh*–.

estas se desprende–, hemos de tener muy presentes factores culturales e históricos para delimitar el origen de los japonismos en la lengua española; con otras palabras, fundamentar la causa de adopción únicamente en la grafía del préstamo es una metodología inapropiada y frágil –a menos que se conozca la intención del usuario–.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Cabezas, Antonio (1994). *El siglo ibérico del Japón: La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- CORDE = Real Academia Española (2019). *Corpus diacrónico del español*. URL <http://corpus.rae.es/cordenet.html> (2019-07-26).
- CORDIAM = Academia Mexicana de la Lengua (2017). *Corpus diacrónico y diatópico del español de América*. URL <http://www.cordiam.org> (2019-07-26).
- CORPES XXI = Real Academia Española (2019). *Corpus del español del siglo XXI*. URL <https://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi> (2019-07-26).
- CREA = Real Academia Española (2019). *Corpus de referencia del español actual*. URL <http://corpus.rae.es/creanet.html> (2019-07-26).
- Daiyirín* = Matsumura, Akira (coord.) (2006). *Daiyirín*. Toquio: Sanseido Books. URL <http://www.kotobank.jp> (2019-07-26).
- Daiyisén Digital* = Matsumura, Akira (ed.) (2018). *Daiyisén Digital デジタル大辞泉*. Tokyo: Shogakukan. URL <https://kotobank.jp/> (2019-07-26).
- Dalgado, Sebastião Rodolfo (1919-21). *Glossário luso-asiático*. 2 vols. Coímbra: Imprensa da Universidade.
- DClave = Almarza, Nieves (coord.) (2012). *Diccionario Clave: diccionario de uso del español actual*. Madrid: S.M. URL <http://clave.smdiccionarios.com/app.php> (2019-07-26).
- DEA = Seco, Manuel; Andrés, Olimpia; Ramos, Gabino (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DECH = Corominas, Joan; Pascual, José Antonio [1991-97] (2012). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. CD-ROM.
- DELI = Cortelazzo, Manlio; Zolli, Paolo (coords) (1990). *Dizionario etimologico della lingua italiana*. Bolonia: Zanichelli.
- De Thévenot, Jean (1684). *Voyages de Mr de Thevenot, contenant la relation de l'Indostan, des nouveaux Mogols et des autres peuples et pays des Indes*. Paris: C. Barbin. URL <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k86648q/f1.item.zoom> (2019-07-26).
- DFL = Jeuge-Maynard, Isabelle (coord.) (2019). *Dictionnaire de français Larousse*. Paris: Hachette Livre - Département Informatique Groupe Livre (DSI). URL <https://www.Larousse.fr/dictionnaires/francais-mono-linge/> (2019-07-26).
- DHLP = Houaiss, Antônio (coord.) (2001). *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Editora Objectiva.

- DLE01 = Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22a ed. Madrid: Espasa Calpe. URL <http://lema.rae.es/drae2001/> (2019-07-26).
- DLE14 = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Real Academia Española. URL <http://www.rae.es/> (2019-07-26).
- DOVLI = Devoto, Giacomo; Oli, Gian Carlo (coords.) (2012). *Il Devoto-Oli: vocabolario della lingua italiana 2013* [CD-ROM]. Firenze: Le Monnier.
- DPLP = Priberam Informática, S.A. (ed.) (2008-13). *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*. URL <http://www.priberam.pt/dlpo/> (2019-07-26).
- DUE = Moliner, María [2007] (2008). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gre-dos. CD-ROM basado en la 3a edición en papel de 2007.
- DUEAE = Lahuerta Galán, Javier (coord.) (2003). *Diccionario de uso del español de América y España* [CD-ROM]. Barcelona: Vox.
- DVUA = Alvar Ezquerro, Manuel (coord.) (1994). *Diccionario de voces de uso actual*. Madrid: Arco/Libros.
- Ferres Serrano, Juan José (2001). *Gunkan, Diccionario de Kanjis Japoneses*. Madrid: Hiperión.
- GDUEA = Sánchez, Aquilino (coord.) [2001] (2006). *Gran diccionario de uso del español actual* [CD-ROM]. Madrid: SGEL.
- Gil, Juan (1991). *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hancock, H. Irving (1903). *Japanese Physical Training*. New York; London: G.P. Putnam's Sons URL <https://archive.org/details/cu31924023281532/page/n7> (2019-07-26).
- Hemeroteca = *Hemeroteca Digital*. Biblioteca Nacional de España. URL <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm> (2019-11-12).
- Les Voyages des Nicolas de Graaf aux Indes 1719 = Les Voyages des Nicolas de Graaf aux Indes, & en d'autres lieux d'Asie, depuis de 1639 jusqu'en 1687* (1719). URL https://books.google.es/books?redir_esc=y&hl=es&id=od-17vUBmE7QC&q=sakki#v=snippet&q=sakki&f=false (2019-07-26).
- LPR = Rey, Alain (coord.) (2014). *Le Petit Robert de la langue française* [CD-ROM]. Paris: Le Robert.
- MWCD = The Merriam-Webster (2003). *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary* [CD-ROM]. 11a ed. Springfield: Merriam-Webster.
- NDVUA = Alvar Ezquerro, M. (ed.) (2003). *Nuevo diccionario de voces de uso actual*. Madrid: Arco/Libros.
- NTLLE = Real Academia Española (2001). *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. URL <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIsalirNtlle> (2019-07-26).
- Ogiwara, Yoko; Ninomiya, Yuzo (trad.) (2002). «New Seasonings». *Chemical Senses*, 27(9), 847-9. DOI <http://chemse.oxfordjournals.org/content/27/9/847.full> (2019-07-26). Trad. de: Kikunae Ikeda (1909), *Journal of the Chemical Society of Tokyo*, 30, 820-36.
- OED = Simpson, John (coord.) (2009). *Oxford English Dictionary* [CD-ROM]. 2a ed. 4.0. Oxford University Press.
- Prieto Vera, Luis (2007). «Voces de origen japonés en el léxico de la prensa de Santiago de Chile». *Boletín de filología*, 42, 157-318. URL <https://boletin-filologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/20826/22012> (2019-07-26).

Universidade de Aveiro; Centro de Lingüística da Universidade de Lisboa (2019). *Corpus Lexicográfico do Português*. URL <http://clp.dlc.ua.pt/Inicio.aspx> (2019-07-26).

Fuentes secundarias

- Alarcos Llorach, Emilio [1950] (2012). *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- Cid Lucas, Fernando (2009). «La presencia de palabras japonesas en el castellano: una lectura antropológica de su incorporación». *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón*, 1(6), s.p. URL <http://www.eumed.net/rev/japon/06/fcl.htm> (2019-07-26).
- Fernández Mata, Rafael (2015a). «Estudio histórico del doblete *catán-catana* en lengua española». *Revista de Lexicografía*, 21, 17-30. DOI <https://doi.org/10.17979/rlex.2015.21.0.3248>.
- Fernández Mata, Rafael (2015b). «El origen del segmento nasal implosivo en *biombo*». *Revista de Historia de la Lengua Española*, 10, 183-200.
- Fernández Mata, Rafael (2015c). *Los japonanismos de la lengua española: Historia y transcripción* [tesis de doctorado]. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Fernández Mata, Rafael (2016). «El tratamiento etimológico de los japonanismos en los diccionarios del español actual». *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, 19(1), 28-44. URL <https://revistas.webs.uvigo.es/index.php/AFH/article/view/694> (2019-07-26).
- Fernández Mata, Rafael (2017). «Los japonanismos del español actual». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 35, 149-68. URL <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/4665> (2019-07-26).
- Fernández Mata, Rafael (2018a). «Los japonanismos marciales y deportivos». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 37, 61-99. URL <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/8671> (2019-07-26).
- Fernández Mata, Rafael (2018b). «Método de transcripción del japonés al español: sonidos vocálicos, semivocálicos y consonánticos». *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 42, 237-76. DOI <https://doi.org/10.7764/onomazein.42.07>.
- Fernández Mata, Rafael (2019a). «Los japonanismos culinarios». *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 7(1), 61-103. DOI <https://doi.org/10.19130/iiifl.adel.7.1.2019.1530>.
- Fernández Mata, Rafael (2019b). «Estudio histórico de quimón, kimono y quimona en lengua española». *Estudios Filológicos*, 63, 181-210. DOI <https://doi.org/10.4067/s0071-17132019000100181>.
- Fernández Mata, Rafael (2019c). «Los japonanismos de la vivienda y el mobiliario en el español actual». *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 37, 255-73. DOI <https://doi.org/10.5209/dice.65003>.
- Frellesvig, Bjarke (2010). *A History of the Japanese Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gonçalves Viana, Aniceto dos Reis (1910). *Palestras filológicas*. Lisboa: Livraria Clássica Editora; A.M. Teixeira & C.ta.
- Gutiérrez García, Carlos; Pérez Gutiérrez, Mikel (2011). «*Jujutsu*: japonismo deportivo En España». Cid Lucas, Fernando (coord.), *Japón y la Península Ibérica: cinco siglos de encuentros*. Gijón: Satori Ediciones, 281-94.
- Hara, Makoto (1994). «Método de enseñanza de la pronunciación española a los alumnos japoneses». Montesa Peydró, Salvador; Garrido Moraga, Antonio Manuel (eds), *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE = Espa-*

- ñol para extranjeros: *Didáctica e Investigación* (Madrid, 3-5 de diciembre de 1990). Málaga: ASELE, 371-80.
- Labrune, Laurence (2012). *The Phonology of Japanese*. Oxford: Oxford University Press.
- Lapesa, Rafael [1924] (2005). *Historia de la lengua española*. 9a ed. 12a impresión. Madrid: Gredos.
- Ortega Arjonilla, Emilio (2011). «El francés de las humanidades y su traducción al español: calcos, préstamos, xenismos y adaptaciones». *Anales de filología francesa*, 19, 235-53. URL <https://revistas.um.es/analesff/issue/view/11141> (2019-07-26).
- Quilis, Antonio [1993] (2006). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Seeley, Christopher [1991] 2000. *A History of Writing in Japan*. University of Hawai'i Press.
- Takagi, Kayoko (2011). «Elogio de la dieta japonesa». Cid Lucas, Fernando (coord.), *Japón y la Península Ibérica: cinco siglos de encuentros*. Gijón: Satori Ediciones, 295-310.
- Takeshita, Toshiaki (2012). *Il Giappone e la sua civiltà: profilo storico*. Bologna: CLUEB.
- Trésor = ATILF, Analyse et traitement informatique de la langue française; CNRS, Centre national de la recherche scientifique; Universidad de Lorraine (2002). *TLFi: Trésor de la langue française informatisé*. URL <http://www.atilf.fr/tlfi> (2019-07-26).
- Vance, Timothy J. (2008). *The Sounds of Japanese*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zingarelli = Cannella, Mario; Lazzarini, Beata (coords) (2014). *Lo Zingarelli 2015: Vocabolario della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli. URL <http://dizionario.zanichellipro.it/> (2019-07-26).